



PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

## SUMARIO.

El cultivo del tabaco en la Península, por J. S.—Los aceites españoles en la Exposición de París.—La ronda del zorro, por A. C. y V.—El cultivo de los cereales en los Estados Unidos de América, por A. P.—La nueva Arcadia, por J. C. de Rivas.—Inteligencia y nobleza de un caballo, por el Zookeryx.—Caza mayor en Cuba, por Camarioca.—Viticultura, por D. Antonio Ubach Soler.—En las miradas de Quintanapalla, poesía, por el Papamoscas.—La edad del toro apreciada por el examen del cuerno, por F. A. D.—Conservación de la fruta en miel, por Sor Claudia.—Notas de sport.—Stud Book.—Notas de caza.—Anuncios.—Grachados: La cruz del bosque, descanso de cazadores en San Vicente de la Barquera.—Días felices.

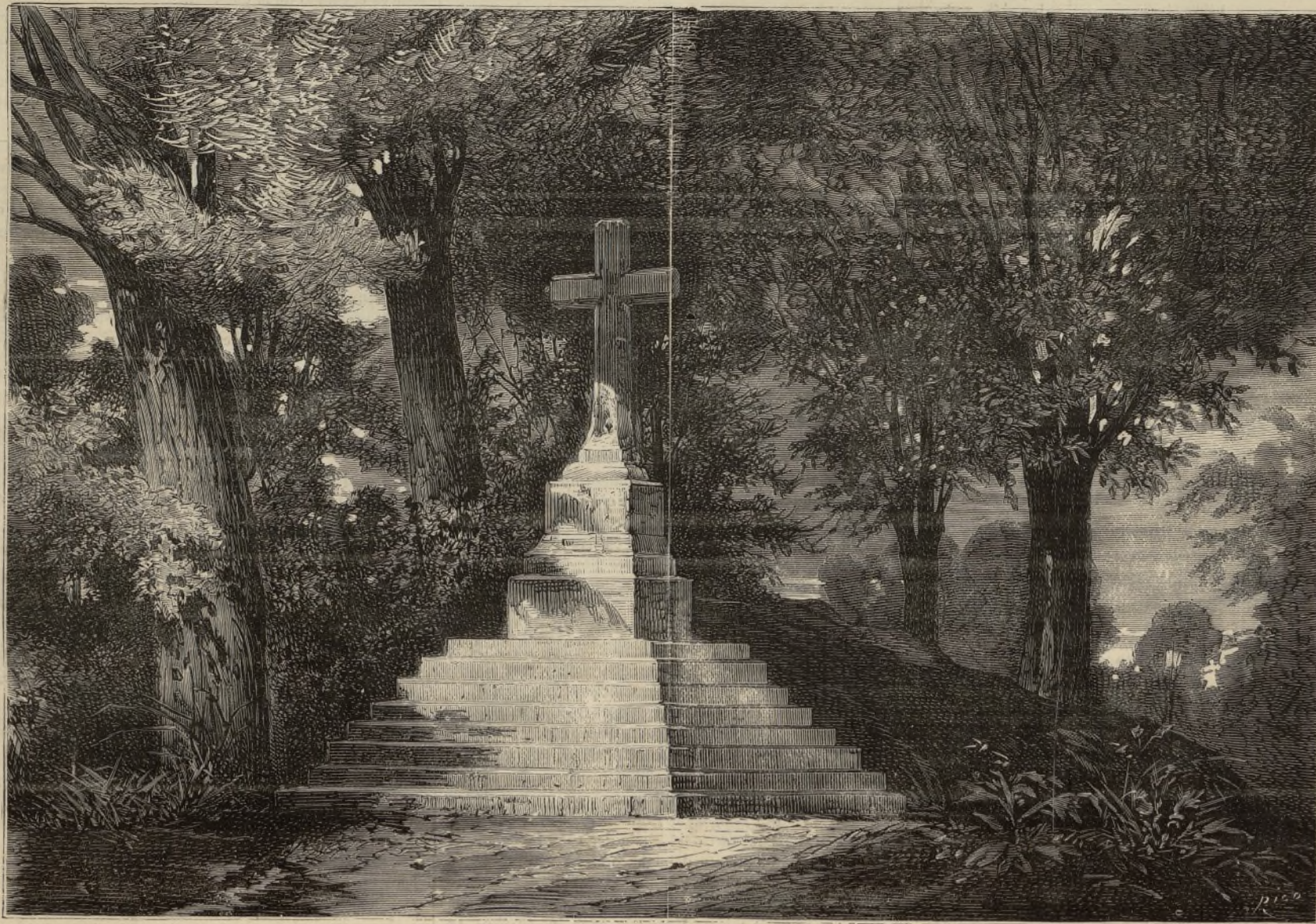
## EL CULTIVO DEL TABACO EN LA PENÍNSULA.

## Declaraciones del Ministro de Hacienda.

**E**l libre cultivo del tabaco en la Península problema transcendental en este país, cuya solución vienen estudiando algunos de nuestros hombres públicos, y singularmente todos los ministros que de algunos años acá se han sucedido en el depar-

tamento de Hacienda: de tan innegable transcendencia, que de la resolución que en su día pudiera adoptarse hacen unos depender la riqueza agrícola de varias provincias y comarcas, mientras que temen otros que desaparezca ó disminuya en proporciones alarmantes uno de los mayores y más sanos ingresos del Estado.

El libre cultivo del tabaco en la Península é islas adyacentes, es una aspiración de las provin-



LA CRUZ DEL BOSQUE

SITIO DONDE SUELEN DESCANSAR LOS CAZADORES DE SAN VICENTE DE LA BARQUERA.



cias del Mediodía y Levante, que va abriéndose camino y que ha llegado á convertirse en una de esas cuestiones económicas que están sobre el tapete. Son ya pocas las personas competentes que discuten la posibilidad de que se produzca buen tabaco en la Península. Lo que ayer se discutía técnicamente, pesa ya en la balanza de nuestras discusiones con autoridad de cosa juzgada. El cultivo del tabaco puede hacerse en la Península en condiciones muy aceptables para el mercado y excelentes para el labrador; con el tiempo, en muy poco tiempo podría llegar á ser una verdadera riqueza nacional. Es esto tan indudable, que no creemos lo nieguen ni siquiera pongan en duda los partidarios del estanco del tabaco y los que se oponen á la libertad de su cultivo.

La cuestión es otra. ¿En qué forma podría realizarse ese cultivo sin que el Estado se viese privado de los 90 millones de pesetas que anualmente le entrega la Sociedad arrendataria, en virtud de la reforma del Sr. Puigcerver? ¿Debería permitirse á los agricultores el cultivo, manteniendo el Estado ó la Sociedad arrendataria el monopolio, como acontecía en Filipinas con anterioridad al decreto del Sr. León y Castillo, ó se decretaría la libertad de ese cultivo y la venta del tabaco en forma tan absoluta que el Estado tuviese que compensar la renta de que con el desestanco se privaría, por medio de un impuesto sobre las múltiples manifestaciones de esa riqueza? Sobre esto es lo que no hay acuerdo, ni creemos que lo haya en algún tiempo; porque cualquiera que sea la persona que desempeñe la cartera de Hacienda en el porvenir, se ha de mirar muy mucho antes de proponer á las Cortes una de esas medidas, por el temor de comprometer un ingreso tan limpio y positivo como la renta del tabaco, frente á lo que aun no pasa de ser una brillante hipótesis.

Nadie duda, repetimos, que el cultivo del tabaco puede abrir nuevas fuentes de riqueza á una agricultura como la nuestra, cuya salvación más que todo estriba en la transformación de sus cultivos—allí donde el cultivo puede transformarse en buenas condiciones,—en el cultivo intensivo, en los métodos progresivos con que éste se practique, y en las instituciones del crédito agrícola, tan rudimentarias, cuando no usurarias ó nulas, en España. Pero también son pocos los hombres de Estado que vacilan en afirmar que la renta de tabacos vendría abajo no bien quedase abolido el monopolio ó se decretase la libertad del cultivo sin aquellas prudentes fiscalizaciones que requeriría la reforma, tan difíciles de ejercer y de respetar en nuestro país.

Pero, en fin, lo que conviene hacer constar es que la idea del libre cultivo en España va abriéndose camino en las Cámaras y en los despachos de los Ministros de Hacienda. La agricultura aspira á una reforma radicalísima y transcendental, cuya fórmula han de dar, en último término, los estadistas y los legisladores; y el diputado por Málaga, Sr. Laá, ha vuelto á promover esta cuestión en el Congreso con ocasión de presentar una nueva exposición de la Diputación provincial de Málaga, reclamando esa libertad del cultivo del tabaco destinado á la exportación extranjera ó al cultivo nacional.

El Gobierno podría en cierto modo decretarla desde luego, concediendo autorizaciones parciales, pues en la base 12 de la ley autorizando el arrendamiento del monopolio de la fabricación y venta del tabaco en la Península é islas Baleares se dispuso «que, transcurridos los dos primeros años del arriendo, el Gobierno *podía* conceder esas autorizaciones para el cultivo», lo cual demuestra la previsión de las Cortes y del entonces Ministro de Hacienda Sr. López Puigcerver.

No se oculta á los representantes de las que pu-

diéramos llamar futuras provincias tabacaleras de la Península—que son las más de ellas, pues aparte de las ricas vegas de Málaga, Granada, Valencia, Murcia, Alicante, Almería, Jaén, y en suma, todas las del Mediodía y Levante, se ha producido un tabaco de condiciones muy aceptables en la provincia de Albacete y Navarra y en algunas comarcas gallegas,—no se oculta, decimos, por dónde han de venir la resistencia ó la dilación, y en qué han de fundamentarse, puesto que el diputado Sr. Laá tuvo buen cuidado de consignar que al reclamar este cultivo no se trata de perjudicar ninguno de los intereses creados, ni mucho menos de aminorar los recursos del Tesoro, sino que, al contrario, su deseo es que se armonicen estos intereses y marchen unidos á fin de remediar muchos males que hoy todos lamentamos; porque el hecho es que ni el contrabando disminuye, á pesar de los esfuerzos de la Sociedad arrendataria de tabacos, ni las plantaciones fraudulentas aminoran, por más que el Gobierno toma toda clase de medidas; lo que prueba que, aun en estas condiciones, ese cultivo deja hoy un beneficio grande.

Hay una cosa que verdaderamente llama la atención, y es que ese tabaco, cuya producción constituye un delito que constantemente se persigue, tiene un mercado, tiene un precio, se vende públicamente y es más apreciado que todo el que se produce en Europa. Esto indica que nuestro país reúne condiciones mejores que ningún otro del viejo mundo, para producir esa planta, que vendría á ser una verdadera riqueza y una tabla de salvación para la agricultura.

A la excitación del Sr. Laá contestó el Sr. González en la forma que sigue:

#### DISCURSO DEL SR. MINISTRO DE HACIENDA.

«Por muchas que sean las veces que mi amigo el Sr. Laá vuelva sobre la cuestión del cultivo del tabaco y llame la atención del Gobierno y de la Cámara, yo no he de considerar que S. S. exceda nunca el límite de ningún género de conveniencias, y mucho menos de su derecho. Comprendo que como diputado por una provincia de las que creen, y á mi juicio con razón, que el cultivo del tabaco podría ser un origen de riqueza, á pesar de que entiendo que en España casi todas las provincias se hallan al mismo nivel, comprendo, digo, que S. S. se esfuerce en demostrar á sus representantes que emplea su celo en conseguir que las Cortes y el Gobierno se preocupen de esta cuestión. Pero el Sr. Laá, que al hacerlo protesta de que sus gestiones y sus excitaciones no tienden á debilitar el rendimiento de una renta tan importante como la del monopolio del tabaco, ha reconocido que es peligroso pensar en el libre cultivo del tabaco sin un estudio suficientemente detenido. El Gobierno entiende que se está en el caso de no perder de vista esa cuestión y de seguir estudiándola por el camino de las experiencias, que es donde realmente puede dar resultado el estudio; pero siempre con la prudencia debida para no dar al traste con una renta tan importante como la de 90 millones que por tabacos ingresan en el Tesoro.

«Por esto, á las excitaciones del Sr. Laá y de otros señores diputados, el Gobierno ha correspondido autorizando á la Sociedad arrendataria de tabacos para que bajo la inspección del Gobierno, y con una intervención directa é inmediata del mismo, comience los ensayos del cultivo del tabaco y de su cura y elaboración, porque esto es importante á fin de que, cuando haya de tomarse una resolución en el asunto, se adopte con conocimiento perfecto de que los tabacos que se produzcan son tabacos que pueden ser exportados y que pueden hacer competencia á los demás tabacos de Europa.

«He oído por lo bajo preguntar: ¿la misma Compañía? Pues bien, sí; la misma Compañía, conforme á la ley, es la que ha adquirido el terreno y la que va á costear el ensayo; pero lo va á costear bajo la dirección é inspección de ingenieros industriales y agrónomos del Gobierno; por consiguiente, no caben ciertas suposiciones, porque la misma Compañía puede tener acaso más deseo que muchos de los que creen que está realizando grandes ganancias, de que, por consecuencia de esto ó de cualquier otro incidente, el contrato de arrendamiento del tabaco tenga término antes de lo que en la ley está establecido.

«Porque es menester que, cuando se piensa en que puede ser peligroso que la misma Compañía haga los ensayos, se examine el estado en que se encuentra esa Compañía para apreciar el interés que pueda tener en retrasar ó acelerar la

solución de una cuestión como la promovida por mi amigo el Sr. Laá. Los ensayos, pues, van á comenzar en una finca del Estado, en la Moncloa, y en fincas arrendadas por la Compañía mencionada, para poder examinar si el tabaco, por su siembra, su cultivo, su cura, y por último, hasta por su elaboración por los procedimientos más modernos, puede responder á lo que estamos creyendo que puede ser el tabaco cultivado en España. ¿Por qué? Por una razón sencilla: porque en España se ha cultivado el tabaco, como ha dicho el Sr. Laá, teniendo que defenderse del fisco, y por consiguiente, en condiciones que han impedido emplear procedimientos que exigen cierta publicidad; y ha sido menester cultivarlo de cierta manera, librándolo hasta de la acción del sol en muchos casos, porque si estaba expuesto á la acción del sol, estaba á la vez expuesto á las miradas del público. Pues bien; es menester cultivar el tabaco en condiciones normales y persuadirse de que el tabaco cultivado y preparado en esas formas puede ser un producto que vaya al extranjero ó se consuma en España en condiciones bastante ventajosas para que compense á la nación de 90 millones que hoy ingresan en su Tesoro por ese monopolio. El Gobierno, pues, deseando proceder en esta cuestión con el debido acierto, está preparando los ensayos; se han pedido las semillas á los países productores de tabacos en mejores condiciones; se han tomado los terrenos, y en la primavera próxima será un hecho el cultivo del tabaco para los ensayos oficiales.

«Porque entiendo yo que, por mucho que sea el deseo que todos tengamos de entregar á la industria agrícola una producción nueva que puede ser lucrativa, estamos á la vez en el deber de no abrir la mano en eso, corriendo el riesgo de dar al traste con una renta importantísima y encontramos luego con que nuestros tabacos no puedan ir á los mercados de Europa á competir con los demás, con lo cual habríamos destruido una renta pública y no habríamos adelantado nada para la riqueza nacional.

«Este es el estado de la cuestión de hoy. El Ministerio de Hacienda ha autorizado á la Compañía Tabacalera para tomar en arrendamiento, precisamente entre otras provincias, en la de Málaga, alguna finca, si es posible cercada, de la suficiente extensión y de condiciones á propósito, en la cual se hagan ensayos bajo la inspección de los ingenieros agrónomos é industriales que el Gobierno nombre, y además ha pedido al Ministerio de Fomento que si después de examinados los terrenos de la Moncloa, donde se encuentra instalada la Escuela de Agricultura, se considera que hay algunos á propósito para ese cultivo, se dediquen también á él á fin de ir haciendo los estudios convenientes para ello. Este es el estado de la cuestión.

«Yo creo que todo lo que sea permitir la libre siembra y cultivo del tabaco, aunque sea con grandes precauciones, aunque sea dedicando una compañía de carabineros á cada término municipal, resultaría peligroso y resultaría expuesto á que matáramos la renta del tabaco sin haber fomentado una verdadera riqueza nacional.

«Tal vez los señores Diputados que tienen gran empeño en que esto vaya más deprisa me tachen de demasiado suspicaz y de excesivamente prudente; pero yo entiendo, señores, que la renta más sana de las que hoy ingresan en el Tesoro público vale la pena de que el Gobierno procure defenderla con toda clase de precauciones, no porque yo no me felicite mucho de proclamar que desde el día de mañana tenga la agricultura un cultivo nuevo que podrá elevar su prosperidad. ¡Ojalá lleguemos á este término! Nadie me ha de exceder en el deseo de que lleguemos á él.»

Las suspicacias del Sr. González son muy legítimas en boca de un Ministro de Hacienda; son las que corresponden á la circunspección de un hombre de Estado. Pero sobre ser legítimas, son además plausibles por ir precedidas de una declaración tan importante como la de haber autorizado á la Sociedad arrendataria para que, «bajo la inspección del Gobierno y con una intervención directa é inmediata del mismo», comiencen los ensayos del cultivo del tabaco, de su cura y elaboración y en algunas fincas de Andalucía, como han solicitado los Sres. Laá, y Sagasta (D. José), y quizás también en la Escuela de Agricultura de la Moncloa, lo cual sería aun mejor, porque podrían aprender prácticamente ese cultivo los jóvenes estudiantes que han de ser mañana los directores de nuestra regeneración agrícola, y de las industrias rurales.

El problema es considerable, mas no por ello hemos de volverle la espalda ó mirarle con temor. Lo que importa es atacarle de frente, y estudiar si es posible que con nuestros ricos tabacos de la isla de Cuba, los de Filipinas y los que pudiéramos producir en la Península é islas adyacentes, deja-



mos de ser tributarios de los mercados de Kentucky y de Virginia, aumentamos considerablemente nuestra exportación, á la vez que conjuramos en parte la crisis agrícola por que atraviesa el país, y resolvemos lo que pudiera llegar á constituir un problema político en el Archipiélago filipino.

J. S.

## LOS ACEITES ESPAÑOLES EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS.

**N**o hay para qué encomiar la importancia de la riqueza olivífera española. Cerca de 2 millones de hectáreas de olivar abraza este ramo de nuestra agricultura, observándose, como consecuencia lógica de las propiedades y necesidades del árbol de Columela, que los puntos donde su abundancia es mayor son las provincias andaluzas, Cataluña y toda la región de Levante.

A pesar de la capitalísima importancia de nuestra riqueza olivarera, todas las provincias en donde constituyen nervio de vida yacen en una lamentable penuria. Sin pretender, porque no es pertinente, analizar detenidamente las causas de tan lamentable estado, bien puede asegurarse que la primera y más trascendental es la mala elaboración de los productos, que ha traído como triste corolario un descrédito ruinoso para los aceites españoles, y una despreciación correlativa en los mercados más concurridos.

La rutina de nuestros agricultores, por ser demasiado general, ha hecho la costumbre y le ha dado fuerza abrumadora, para cuyo vencimiento habían de necesitarse energía, talento, decisión y, sobre todo, mucha constancia.

En medio de una situación tan lamentable y pesimista, ha habido (y justo es decirlo como tributo á la verdad) algún espíritu animoso que, aisladamente y sólo por imperio de una voluntad digna de galardón, ha realizado mejoras en los métodos de elaborar la aceituna, logrando obtener aceites muy ricos en sus propiedades, y que justamente han llamado la atención de propios y extraños.

Ya en la Exposición de Viena, España logró alcanzar un puesto envidiable entre las siete naciones que exhibieron aceites. Italia presentó 160 muestras; nuestro país, 104; Portugal, 76; Francia, 35; Grecia, 27; Turquía y Austria, cada una con 18. De todas estas muestras, España obtuvo premios en la proporción de 77,85 por 100; Francia, en la de 72,25; Italia, en la de 68,65; Austria, en la de 66,68; Grecia, en la de 43,40; Turquía, en la de 26,55, y Portugal, en la de 25,43.

Este resultado, que puede calificarse de brillante, tenía un carácter particularista que le quitaba gran valer. Si la generalidad de nuestros agricultores hubieran elaborado según lo hacían cierto número de cosecheros, es seguro que la era de regeneración para la riqueza olivarera se hubiera iniciado franca y provechosamente hace ya bastantes años.

Hay que decir, sin embargo, que el progreso en la coge- dura, elaboración y envases fué aumentando paulatinamente, como pudo observarse en certámenes posteriores, y sobre todo, como felizmente se está viendo en la actual Exposición de París.

Muchas son las muestras presentadas, y casi todas ellas ofrecen algún atractivo, que hasta hoy, salvo raras excepciones, permanecían ignoradas. Nuestros vecinos, que en punto á conocimiento en materias oleaginosas son competentes, quedan admirados de las excelentes cualidades que encierran muchísimas muestras andaluzas y valencianas. Es cosa cierta que obtendrán medalla de oro los aceites de Lora del Río (Sevilla) y algún que otro más procedente de la región de Guadalquivir.

Las cualidades de los aceites de Martos, Ubeda y Espeluy (estos dos últimos presentados por La Laguna y el Conde de las Almenas); los de Andújar y Marmolejo; los de Cuadra, de Utrera, Mena y Zorrilla, de Aguilar, y sobre todo los del Sr. Prieto, de Lora del Río, son motivo de admiración para todos cuantos visitan el pabellón de España.

Es motivo de consuelo para cuantos amamos el desarrollo de nuestra agricultura, el leer los elogios que los periódicos franceses, tan parcos siempre cuando se ocupan de progresos realizados por propietarios españoles, tributan á los aceites andaluces, y singularmente á los que presenta el cosechero Sr. Prieto. Su color, su aroma, sus cualidades, compiten con ventaja y aun superan á los aceites más acreditados de Niza y Marsella.

Ya hacia falta que se rompiera la perniciosa tradición, que tantas ruinas ha producido á nuestros olivareros. De desear es que el ejemplo dado por los agricultores mencionados se extienda y fructifique, para que uno de nuestros más abundantes vendedores de riqueza recobre su antiguo valer. Si esto tiene lugar, Andalucía, Murcia, Valencia y Cataluña estarán de completa enhorabuena.

## LA RONDA DEL ZORRO.

(RELATOS DE CAZA.)

## II.

A poco de ausentarse el padre cura camino de Cordobilla, y de quedar tranquilo el perrero andaluz, llamó el *Volante* con un jabalí en la ribera de Luriana, y reforzada la llamada con otros varios perros, pronto hizo frente y fué agarrado al opuesto lado de la ribera. Partimos al agarre; pero me extrañó mucho que mi compañero el gordo corriese á todo correr por la izquierda, siendo por nuestro frente por donde oíamos la brega. Yo seguía por derecho, cuando de pronto se paró en firme mi caballo; nada vi que motivase la detención. Le corrí espuelas, y permaneció inmóvil. Sospeché que tenía delante algún peligro; pero como los perros chillaban á cien pasos, heridos por el jabalí, guíe el caballo á la derecha, volví á picarle, y entonces rompió marcha por una rampa muy rápida, junto á un zarzal que me arañó toda la cara: caí al hoyo con el caballo en pie, y procuré dirigirme hacia el lugar donde se oía la zambra de los perros. Trabajo inútil, porque tenía delante una barranca de tres metros de altura, imposible de franquear. Corrí á la derecha, y á la izquierda; achuché al bruto, cuya cabeza tropezaba siempre en la barranca, y ya desesperado me tiré al suelo y subí gateando, no sé cómo, pero subí y llegué al agarre en ocasión de haber matado ya mi amigo al jabalí. Sabía el alegre y satisfecho gordo de un buen paso para salvar la barranca, y á mí me dejó seguir por terrenos que desconocía. No fué mala la que me jugó, pero pensé vengarme. Desde luego fuimos á sacar mi caballo del barranco, al que bajamos descolgándonos á la luz de la linterna, y pudimos conseguirlo río abajo por cierta salida que hay á unos 500 pasos de donde nos hallábamos.

Recogida la recova, y después de enviar al cortijo el jabalí muerto y dos perros mal heridos, seguimos ribera abajo la ronda, sin que volviéramos á tener llamada alguna hasta el amanecer que llamó un perro á muy larga distancia de nosotros. Salieron los alanos como rayos, y nos detuvimos á escuchar la escena en el silencio de la noche. Al oír cómo los perros se remordían con el jabalí, partimos al trote á medio kilómetro del sitio en que aquellos capeaban el jabalí, y allí nos detuvimos silenciosos escuchando la música inimitable de los perros, cuando los podencos perdían el jabalí al jugarles una escapada, cuando un perro propio le sacaba la escapada, y diciendo cada cual de nosotros, en silencio, pero temblando los pies en los estribos por la impaciencia: «Ya lo perdieron.—Ya lo rehálló el perro Tal, mio.—No, que ha sido Cuál.—Ya lo volvieron á perder.—Le jugó otra escapada.—Ya lo rehálló el otro....», etc. etc. Esto ocurría en una mancha muy fuerte que teníamos delante; y era forzoso permanecer en silencio, porque el marrano oye la más leve voz, el más ligero ruido, y entonces rompe la parada para no detenerse aunque se lo coman los perros. El jabalí gusta habérselas con estos animales (pero no con los cazadores). En aquel cuarto de hora, que nos pareció cuarto de siglo, ¡qué de emociones agradables; qué de impresiones desesperantes al transcurrir un rato sin que los perros diesen de nuevo con el jabalí! Estábamos sobre la silla del caballo, ciegos de coraje unas veces, radiantes de alegría otras, atravesando siempre uno de esos periodos de la caza en que se goza y se sufre como nunca.

Por fin, mi buen *Montero* volvió á llamar de parada; fué reforzado acto continuo por casi todos los demás, que no andaban muy largos, y agarrado el bajalí por los alanos. Y aquí fué Troya: con nuestra impaciencia de quince minutos de silencio y parada forzosos, corrimos las espuelas á caballos que no lo necesitaban, por estar tan ardorosos é impacientes como los cazadores, y salimos á escape sin temor de estrellarnos. De súbito hicieron una parada en firme y quedaron inmóviles: la obscuridad de la noche no nos permitía ver delante de los caballos más que una superficie plana, á la luz del alba, blanquecina. Más impaciente que yo, mi compañero dijo: «¡Fica!», y corrió espuelas; pero yo, que tenía muy reciente la caída al cauce de Luriana, no imité los ardores de mi amigo, y ésta en mi inusitada calma me salvó de otro mal paso. Meter espuelas mi compañero, desaparecer con su caballo de mi vista, y ver levantarse ante mis ojos densa columna de agua, como la que levanta el disparo de un cartucho de dinamita en un río, fué todo obra de un instante. Caballo y caballero habían caído en una gran charca del cauce de la ribera, que cubierta con esas hojas anchurosas que en dicha época se adaptan á la superficie, velaban con la obscuridad el azogado brillo de las aguas. Era la charca de gran profundidad y de unos ocho metros de anchura; pero el agua estaba á nivel del terreno que pisábamos, formando barranca.

No tardó el caballo en ponerse á nado, conduciendo á cuestras al azorado jinete y procurando con su admirable instinto ganar la orilla donde yo estaba; pero como, según ya he dicho, formaba barranca, no podía salvarla y seguía á nado. Llamé al perrero y al criado, y corriendo charco arriba encontramos un paso, por el que procuró aquél salir del agua, mientras acudí yo á matar al jabalí, que tenían

apresado los perros, á cambio de varias puñaladas de poca importancia.

Imaginense mis lectores cómo se exhibiría á nuestros ojos aquel obeso centauro, mezcla de tritón y cazador. El Neptuno del Prado de Madrid no arroja más agua que chorreaban sus ropas. Yo me reía de veras y él no rabiaba de chanzas; y subía de punto su desesperación cuando le recordé cómo él se regodeaba al ocurrirme á mí el otro percanche.

Para proveer á las necesidades del naufrago, nos encaminamos á la choza de una próxima majada, donde oíamos ladrar mastines, y en ella hubo de pasar los mayores apuros nuestro buen señor, porque la ropa de muda iba en las alforjillas del caballo, y sólo podía utilizarse á modo de esponja de limpieza, para lo que después diré; y además porque la mía tampoco le servía, como no puede servir la ropa de un hombre enjuto de carnes, como yo, á un archigordón, como él. No hubo, pues, más remedio que echar al campo á la pastora para no ofender su bucólico pudor cuando mi remojado amigo trocó sus ropas por el traje de Adán y se enfundó en una camiseta mía, que, sirviéndole nada más que para un brazo, por ser de punto, hubo de servirle para su anchurosa humanidad, quedando como morcilla á punto de reventar. Y para mayores desdichas, la camiseta sólo le llegaba al ombligo, con lo que le fué forzoso imitar á las antiguas esclavas manumitidas, en lo del vientre libre. Probóse después otras prendas blancas, y ninguna le servía, teniendo, en fin, que resignarse á envolverse en un capote y esperar á que se secara su ropa en la lumbre. No terminaron aun aquí sus sufrimientos; porque, deseando yo evitarle una enfermedad, le ofrecí y aceptó unas friegas del aguardiente que llevábamos para beber, que con ser anisado y dulzón le pusieron el cuerpo en confitura. Fué preciso lavarle de nuevo con agua caliente para quitarle el almibar y privar de un festín á las moscas y mosquitos. Durante todas estas operaciones de cocina nos desternillábamos de risa, pues aparte de lo que en sí tenían de cómicas, el andaluz insistía en que todo lo que venía ocurriendo era *por mor del zorro*, y el criado de la víctima se lo cargaba en cuenta á la aparición del cura montero y montaraz.

A las ocho de la mañana nos despertaron para marchar al cortijo, en donde ya estaba el rancho desde la tarde anterior. Mi amigo, después de haber hecho de *Matatías*, el ministro de la reina salvaje, en la majada, confitado luego, y ya seco, estaba más jovial, bien que le molestaba aun lo pegajoso de la ropa en algunas de las partes principales de su individuo. El perrero Antonio me contó en el camino la escena de sacarle á flote, que debió ser peregrina: «Mie osté, don Antonio—me decía,—en mi vía he pasao má fatigas que pa sacar á aquel señó: pesaba más que un ballenato, y cuando tocó tierra resoplaba como una colomatora cuesta arriba. Hubo que sacarlo como los gallegos probes sacan la morcilla de la olla, tirando de un cordel....»

En estas pláticas íbamos siguiendo la ronda por el terreno que más confianza nos inspiraba, cuando nos vimos rodeados por una turba de lobos que no dejaban salir á los perros de entre las piernas de los caballos. El sabueso y el podenco temen al lobo, y el alano ni le teme ni le ataca, le es indiferente; pero con lobos no se puede rondar. Les acometí varias veces con mi caballo, dando voces y animando á los perros; mas éstos, que les perseguían mientras yo atacaba, se metían de nuevo entre las caballerías en cuanto volvía grupas el caballo. Y al poco rato otra vez los lobitos alrededor nuestro. Haciéndoles fuego seguramente les hubiéramos ahuyentado; pero ya he dicho que no llevábamos más armas que los látigos y los cuchillos. Tampoco hubieran parado á nuestro alrededor con haber tenido en la recova un par de mastines, y fácilmente se hubiera matado alguno, pues alcanzados y acometidos por los mastines les hubieran cargado los podencos y apresado los alanos. Mi compañero había matado así algunos; son casos muy raros, que se dan únicamente llevando mastines en las recovas de ronda, como recomiendo en mis apuntes sobre *Las rondas en Extremadura*, publicados en Junio de 1887, en *El Campo*.

Tuvimos, pues, que retirarnos á dormir, no por temor á los lobos, que jamás acometen á los cazadores, sino porque, atemorizados los buscas, era ridículo andar hechos unos mo- chuelos por aquellas manchas y andurriales.

Á la siguiente noche hubimos de encaminarnos á terrenos distantes para evitar tan enojosa escolta; y por lo que pudiera acontecer, cargamos al andaluz con un escopetón de un guarda (que más valiera no le hubiese llevado, porque los dedos se le volvieran lobos, y siempre andaba avisando y pidiendo permiso para tirar á cualquier bulto, haciéndose preciso recogerle el fusil, porque temíamos la muerte de algún perro, ó, lo que era peor, porque temíamos que nos fusilase. Rondamos toda la noche sin más lance que el agarre de un tejón, en el cual nos vimos negros para separar los perros, que se habían agarrado unos á otros; y á fuerza de palos y latigazos, y amarrando á escape los alanos á las encinas, pudimos evitar la segura muerte de alguno de ellos. Yo amarré un cordel á un tronco, y por la otra punta de la cuerda, que sujetaba un criado, iba pasando los collares de los alanos, con lo cual conseguía que un hombre solo sujetase seis de ellos, quedando libres los otros tres para repar-



tir latigazos y apartar los demás perros de la lucha, ya generalizada, sin hacer caso del tejón. Son frecuentes estos barullos en agarres de tejones, gatos monteses y otras alimañas, pues una vez agarrado el bicho por tres ó cuatro perros, los que después van llegando no encuentran ya donde morder, y agarran al primer compañero que se les viene á los dientes.

Deshecho este lío, que aquello fué un verdadero lío y gordo, proseguimos la ronda, imitando en todo las costumbres del hombre de la edad de piedra, porque yo entiendo que el hombre primitivo, armado de un cuchillo de pederual, empezó cazando en ronda, que es por todos estilos la caza más salvaje que conozco: andar á oscuras como lobos, matar á tientas, correr á caballo en noches como boca de perro de Terranova, ignorar el sitio que se pisa, exponiéndose á estrellarse..... vamos, es la atrocidad mayor que conozco; es preciso no estar bien con los propios huesos, ó salir de casa confiado en que nos ha de pasar lo que á los niños, que cuando caen, Dios les pone la mano debajo para que no se lastimen.

Serían las dos de la madrugada, hora en que íbamos terminando la ronda por el lado de la mancha de *La Granja*, propiedad de D. Germán Petit, cuando allá á lo lejos oímos en un rastrojo la voz de un perro, que dudábamos si pertenecía á nuestra recova; pero al ver salir como rayos á la llamada los alanos y algunos otros de los lastimados en el agarre del tejón, comprendimos desde luego que era el perro *Lucero*, que me había regalado D. Juan Grajera. Como la llamada fué á tan larga distancia, salimos al trote, parándonos alguna vez á escuchar, y continuando veloces la marcha, hasta que llegamos á lo alto de un cerro. Todos los perros estaban dentro de la mancha de *La Granja*, capeando una partida de jabalinas: ¡qué rato aquel tan delicioso para el aficionado, oyendo en la sublime soledad de la noche el *jai..... jai.....* de los podencos chicos, y el *guau..... guau..... guau.....* de los grandes y sabuesos, y el rugir de los alanos en la espesura, porque no llegaban tan pronto como aquellos llegaron! Un momento de parada, y sobrevino el agarre. Ya era casi de día: el alba despuntaba, y á su luz seguimos galopando por el monte. ¡Dios mío!, lo mismo fué meter en él nuestros caballos, que quedarnos á oscuras: no he visto jamás monte tan alto ni barrancos tan profundos: aquello eran pozos cubiertos de maleza. Mi pobre cordobés rompía con gran dificultad aquel tejido de jaras de cien años entrelazadas con monte quemado, y á los perros les fué pesado atravesar aquel foscil que yo desconocía. Desde que entré en el monte no vi las pálidas estrellas de la madrugada. Cuando en fuerza de dificultades llegué al agarre, ya estaba allí mi amigo matando una jabalina, que chillaba más que diez juntas. Parecióme entonces oír ladrar á otro, y efectivamente, un perro llamaba á 600 pasos con otra cochina. Separamos de la res muerta un alano, y enganándolo yo por el collar con el látigo, me dirigí al nuevo sitio de llamada. Al llegar á 200 pasos de distancia, el alano oyó al busca, y trató de acudir; pero yo le sujeté un poco para encenderle, hasta que observando que estaba enardecido y tiraba en firme, le solté y partió á la carrera. No había transcurrido un minuto cuando me pareció oír chillar la jabalina como en lo profundo de un pozo. Y era que el alano la había agarrado en el fondo de un barranco, al que había que bajar por un regatón de pendiente tan rápida, que no me atreví á hacerlo montado. Allá abajo seguían los gritos de la jabalina y el remorder de los perros, por lo que eché pie á tierra, até el caballo para evitar que siguiéndome nos estrellásemos los dos, y después de muchas dificultades y romper monte, me encontré con que en el fondo del barranco había un profundo canalizo, teatro de aquella lucha venatoria: en él me introduje cuchillo en mano y casi á tientas, no encontrando más que dificultades y perros que se atropellaban en tan reducido espacio. Dí por fin con una pata de la jabalina; pero estaba tan cubierta de perros, que me era difícil introducirle el cuchillo sin matar alguno. Vacilaba sobre la resolución que debía tomar, cuando oí en lo alto al andaluz, á quien llamé para darle el cuchillo, que tomó, tentándome con cuidado la cabeza, luego el brazo, y por fin la mano, pues yo no podía envainarle por tener cogida la pata de la jabalina, ni quería dejarle en el suelo por temor á perderlo ó á que se lo clavara alguno de nosotros. Ya libre del engorro, cogí la otra pata del bicho, y tirando de él como de una carretilla de mano, arrastré cochina y perros (todos revueltos) fuera del canalizo, donde cayó muerta antes de darme el placer de hundirle el arma. Sin duda le habíamos roto alguna viscera al tirar yo de las patas, y de las orejas los perros.

Con gran trabajo subimos la cochina á lo alto del barranco, donde estaban ya mi amigo y su criado, y cargamos la pieza en el mulo de éste; pero yo no sé qué diablos se le antojó al animal que le habían echado encima, que armó una de resoplidos, saltos, coces y carreras, que se hundía el monte. Derribó jinete, cochina, y alforjas, y hasta tiró su propio pelo. El buen perrero andaluz, después de recibir una cox regular, botaba más que el mulo; yo tuve que echarme á rodar barranco abajo para prevenir mayores males; mi amigo, que estaba á caballo, pudo huir del estallido, y su criado

apelaba á toda la corte celestial contra la aparición del cura, á quien culpaba de habersele *manchado* el mulo. Y no paró aquí el estropicio, sino que viendo los perros que huía el mulo como un ciervo, cargaron sobre él, y estuvo muy expuesto á ser agarrado, lo que pudimos nosotros evitar corriendo en dirección contraria y disparando la escopeta para llamar la atención de la recova.

Ya fuera del monte, ambos criados nos rogaron con mucha solicitud y congoja que desistiésemos de rondar, porque de lo contrario, quedaría alguno de nosotros en la estacada después de aquellas extrañas apariciones con que la Providencia había querido anunciar los peligros que íbamos sufriendo.

Dimosles por el gusto, y tras noche tan accidentada y fatigosa, nos encajamos á dormir en la Puebla de Obando, distante unas tres leguas del cazadero, molidos de sueño y de cansancio. Lo cual que no fué excusa para que el dueño de la casa donde nos alojamos, un político de la localidad, dejase de referirnos, con riqueza de detalles y acotaciones, el estado de la cosa pública en La Puebla, reducida á cuentas y cuentas de consumos, fondos municipales, recaudadores de apremio y sin número de *ideales* por el estilo, que continuó escuchando con paciencia mi amigo, mientras yo dormía vestido y con espuelas en una pomposa cama de tres pisos. Por la tarde rompimos ronda: mi amigo se despidió para su pueblo, bien sobado, lavado y dulcificado, y yo vine á Badajoz, sin que en el camino me ocurriese ningún percance, con verdadero asombro del perrero, que suponía que por *mor del zorro* debía ocurrirnos algo todavía más serio antes de llegar á casa.

Como le ocurrió al infeliz poco tiempo después, precisamente en la dehesa de Sagraja, el sitio donde insistía en tales simplezas.

Y fué que habiéndoselo cedido á mi amigo D. Pedro del Castillo para que educara un tronco, le envió un día á conducir unas vacas á la Roca acompañado de un muchacho.



El andaluz iba montado en una jaca, y como era revoltoso á caballo, salió á escape por una barrera arriba, y al bajar el muchacho por el lado opuesto, le halló sin sentido y vió el caballo escapado por el campo. Al día siguiente moría en Badajoz sin articular palabra y sin que supiéramos el por qué de aquella corrida.

Así perdí el mejor perrero que he tenido; un mozo valiente, buen jinete, notable aficionado, pero supersticioso y hablador hasta volver loco al más cuerdo. El pobre había salvado de segura muerte á dos compañeros suyos que se ahogaban, arrojándose á un barranco, y á él nadie le pudo salvar en aquella vertiginosa carrera que le condujo á la muerte.

Es natural y piadoso que termine este relato de *La ronda del zorro* hablando del más desgraciado de sus protagonistas.

El buen cura cazador le habrá pagado en oraciones las demasías con que le recibió el pobre Antonio el perrero.

A. COVARSÍ.

Badajoz, Septiembre de 1889.

## EL CULTIVO DE LOS CEREALES

EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.



La sección agrícola de los Estados Unidos en la Exposición internacional de París, ha dado ocasión al inteligente director del Instituto agronómico de Nancy, M. Grandeau, para tratar el asunto que nos sirve de epígrafe.

Entendemos que este estudio de M. Grandeau debe ser conocido por los lectores de *EL CAMPO* y por todos los labradores españoles que tienen la virtud de leer cosas útiles, puesto que en él se compendian por modo claro y sencillo todos los elementos indispensables para tener perfecto conocimiento de la producción agrícola de esa rica nación, que tan justamente alarmados tiene á los agricultores de la vieja Europa.

Según los cálculos oficiales, la superficie total de los Estados Unidos es de cerca de 9.579.000 kilómetros cuadrados; excluyendo el territorio de Alaska, aun no organizado administrativamente, la superficie del territorio comprendido en la estadística se limita á 751.167 kilómetros cuadrados, un poco más de 750 millones de hectáreas. Una tercera parte de este superficie, por lo menos (217 millones de hectáreas), está dividida entre los arrendadores, cuyo número es aproximadamente de 4 millones. La superficie media de cada propiedad, que en 1860 era de 80 hectáreas, descendía á 62 hectáreas en 1870, y á 54 en 1880. Obsérvese, por tanto, la tendencia á reducir la superficie de las

explotaciones con el fin de proceder á un cultivo más esmerado. Esas propiedades comprenden simultáneamente terrenos mejorados (*improvedland*), tierras arables, y prados y tierras vírgenes todavía. La proporción de los terrenos cultivados va en aumento, para estas últimas; era de 40 por 100 en 1860, de 46,3 por 100 en 1870, y en 1880 ascendía á 53,1 por 100.

La producción necesaria para la subsistencia de 63 millones de habitantes y para la exportación destinada al consumo extranjero, es, por consiguiente, el resultado del cultivo parcial de apenas la tercera parte del territorio cultivable total de los Estados Unidos.

En opinión de M. Grandeau, los procedimientos de cultivos empleados en las grandes regiones son enteramente primitivos. Consiste su principio fundamental en el empleo mínimo de la mano de obra, y en el uso, tanto cuanto sea posible de máquinas y utensilios mecánicos.

El Estado da casi gratuitamente los terrenos que le pertenecen, por lo cual cada jefe de familia puede obtener la concesión de 160 acres (64 hectáreas) sin otra condición que el abono de los derechos debidos á la *Administración de los dominios*. Las roturaciones dan luego á estos terrenos un aumento considerable de valor, de lo que resulta, que el labrador americano tiene más interés en aumentar la superficie cultivada de sus tierras que en mejorar los procedimientos de cultivo. Tal sistema, en el que los abonos son casi desconocidos, arroja unos rendimientos muy reducidos y casi exclusivamente debidos á la fertilidad natural del suelo. Lejos de aumentar, cual sucede en casi todos los países de Europa, los rendimientos por hectárea se estacionan, si no disminuyen, como demuestran los siguientes guarismos, que figuran en los cuadros estadísticos de la sección americana de la Exposición de París:

	RENDIMIENTOS MEDIOS POR HECTÁREA.	
	1870-80.	1880-88
	Hectolitros.	Hectolitros.
Trigo .....	11,13	10,78
Avena .....	25,51	23,80
Maíz .....	24,34	21,38

Se ve, pues, que por la extensión que gana en la superficie de tierras recientemente roturadas, ya que no como consecuencia de mejoramiento en los cultivos, los Estados Unidos de América han conseguido rápidamente esas enormes producciones de trigo y maíz que les permiten, cuanto la primera, satisfacer los déficits anuales de trigo del Viejo Mundo, y con respecto á la segunda, alimentar inmensos ganados cuyo número han triplicado en cuarenta años acá.

He aquí ahora el movimiento ascendente del cultivo de trigo en los Estados Unidos durante cuarenta años:

Años.	Superficie cultivadas. — Hectáreas.	Producción en Hectolitros.	Rendimiento por hectárea. Hectolitros.
1849 .....	3.237.600	36.526.640	11,28
1859 .....	5.868.115	62.923.638	10,72
1869 .....	8.940.000	104.499.415	11,76
1879 .....	14.338.656	167.003.314	11,64
1884 .....	15.975.891	186.390.077	11,66

Desde 1884 no ha habido progreso alguno importante en las deferencias, á no ser las que resultan de estaciones poco favorables á la agricultura. La cosecha de 1888 fué escasa y evaluada apenas en 151 millones de hectolitros.

De 1859 á 1887, esto es, en veintiocho años, la población anglo-americana aumentó cerca de un 95 por 100; pero como la producción del trigo casi se duplicó en ese mismo período, la cantidad de grano disponible para la exportación creció paralelamente.

En 1849 la exportación de trigo fué de 2 y  $\frac{1}{2}$  millones de hectolitros aproximadamente, cuya cifra correspondía al 7 por 100 de la producción total en los Estados Unidos: las décadas siguientes guardan, como se vé, una marcha ascendente:

	Exportación en hectolitros.	Relación de la producción por 100.
1859 .....	5.783.000	9,18
1869 .....	18.964.000	17,43
1879 .....	65.540.000	39,24
1887 .....	43.484.000	23,33

Nótese que el máximo (39 por 100) corresponde al peor año del siglo en Europa, y particularmente en Francia (1879), en el que si América no hubiese cubierto el déficit de la producción europea, el hambre, ó por lo menos una grande escasez, habría asolado la Europa en 1880.

El precio del trigo ha variado poco en los últimos veinte años: era avalorado en las propiedades, en 10,26 francos por



hectolitro en 1859, y en 9,70 francos en 1887. El precio medio en el mercado de New-York fué de 9,70 francos por hectolitro en 1887. De 1859 á 1879 el cultivo del trigo recibe en los Estados Unidos un impulso extraordinario, debido á causas diversas. Primeramente al crecimiento de la población, que fué de 60 por 100; después á la paz que siguió á una guerra civil en que millones de hombres armados tuvieron que abandonar los trabajos del campo, de lo que resultó tan escasa producción al principio del primer periodo por la falta de brazos; en fin, en los últimos años debido á la demanda de los países extranjeros, que ha de compensar el resultado de las malas cosechas en el antiguo continente.

Aun cuando el trigo se cultiva en casi todos los Estados de la Confederación republicana, su división es muy desigual, como se ve en el estado expuesto en París. Seis décimas partes de la cosecha han sido obtenidas en doce subdivisiones territoriales sobre cuarenta y siete; y cuanto á las otras tres cuartas de esas subdivisiones, ó sea importancia por la cantidad de trigo que entra en el comercio, es necesario que los Estados grandes productores de trigo acudan á suplir la insuficiencia local. El Illinois, la Indiana, el Ohio, la Pensylvania y Virginia son los grandes centros de producción de trigo en los Estados Unidos.

El maíz ocupa lugar mucho más importante que el trigo en el cultivo de la Confederación. En 1888 se cultivó esa planta en 30 millones de hectáreas, reservando apenas 16 millones al cultivo del trigo; la producción de maíz se elevó á más de 723 millones de hectolitros con un rendimiento medio de 23,59 hectolitros por hectárea. La región más fecundada en maizales está cruzada por el Ohio, el Missouri y sus afluentes; los terrenos de aluvión abundan allí en 160 y 300 metros de altitud. Siete Estados, de Ohio á Nevoaka, cuya producción varía entre  $\frac{6}{10}$  y  $\frac{2}{3}$  de la cosecha total de los Estados Unidos, abastecen al comercio general de todo el panizo de que se dispone anualmente.

La producción del maíz en los Estados Unidos, se ha triplicado y aun algo más en los últimos cuarenta años: de 215 millones de hectolitros en 1849, ascendió en 1888 á 723 millones. La casi totalidad de esta masa colosal se consume en América, principalmente para alimento del ganado. La exportación figura en cantidad muy reducida dada la utilidad de ese cereal. Con efecto, la exportación media en el transcurso de doce años (1869 á 1888) en grano ó harina fué de 19 millones de hectolitros, ó sea 3,8 por 100 de la cosecha; en dos de esos años limitóse á un 2 por 100, y sólo ascendió á 4 por 100 en los cinco años de crisis agrícola en la Europa septentrional, de 1876 á 1888 inclusive.

El diagrama que representa los rendimientos y precios medios del panizo, de 1871 á 1877, muestra claramente que el precio de este producto aumenta cuando el rendimiento por habitante disminuye, ó viceversa. Obsérvese allí que las exigencias del consumo indígena regulan casi exclusivamente el precio de este cereal, muy variable por tanto todos los años. En 1874, en que la exportación apenas fué de 3,5 por 100 de la producción, aunque como compensación esta última fué menor á consecuencia de las intemperies (308 millones de hectolitros), el maíz fué cotizado á 9,22 francos por hectolitro; en el año siguiente, siendo la exportación casi la misma (3,9 por 100 de la cosecha), y habiéndose la producción á 480 millones hectolitros, descendió precio á 5,88 francos. Finalmente, en 1885, con una exportación de 3,3 por 100 de la producción, dando una cosecha de 704 millones de hectolitros, apenas alcanzó el precio de 4,69 francos. Ningún ejemplo podría demostrar mejor hasta la evidencia que el verdadero regulador del mercado de cereales, como de otro cualquier mercado, está en la importancia de la demanda, ó mejor dicho, en la insuficiencia ó abundancia de cosechas en los países consumidores. Como el cultivo de los otros cereales, el de la avena, aunque esta planta no constituya un género preferente de exportación en América, experimentó aproximadamente, la misma marcha ascendente.

De 1859 á 1887 aumentó la producción en 200,82 por 100, como lo demuestran los siguientes guarismos:

1859.....	62.755.800	hectolitros.
1874.....	148.857.000	»
1887.....	239.771.000	»

El rendimiento medio fué en el periodo de 1880 á 1888, de 23,8 hectolitros por hectárea, dando 1,7 hectolitros menos del rendimiento correspondiente al decenio anterior (25,51).

Por esas estadísticas tan en boga en las Estados Unidos, siguen aquellos gobiernos el desarrollo de la producción agrícola en la gran nación americana.

A. P.

#### AVISO.

Rogamos á los señores suscritores que por olvido no hayan renovado todavía la suscripción, se sirvan renovarla. Recordamos que el pago puede hacerse ahora con suma facilidad, por medio de las libranzas especiales para periódicos, que se venden en todos los estancos mediante un premio insignificante para la Administración pública.

### LA NUEVA ARCADIA.

Escenario: La campiña,—frente á Córdoba sultana,—que adormece blandamente—Sierra Morena en su falda.

Lejos, el Guadalquivir,—cual leve cinta de plata;—en el cielo mucha luz—entre celajes de gualda—y cerrando el horizonte,—la cordillera azulada.

Allá el cortijo, que antes—«Villarreal-lejo» llamaban;—aquí el molino, la torre,—casa-habitación y cuadras,—formando un paralelogramo—de figura matemática.

En derredor, olivares—do la aceituna lozana—negrea en su madurez—mientras la estación avanza.

Monte bajo más allá,—donde entre espinos y zarzas—y lentiscos y chaparros,—bullen, corren, giran, saltan—y viven de la política—en la más sana ignorancia,—pueblo inmenso de gazapos—que asoman entre las matas.

Lo alegran el todo el pinzón—y la hermosa cogujada—con los ecos de sus trinos—de armónicas cantatas.

Cruzan los aires de tórtolas—y perdices las bandadas;—acecha al conejo el zorro,—mientras zumba la cigarra,—liba en las flores la abeja—y se agita la tarántula. Ante el brillante espectáculo—de decoración tan mágica—estoy desde los comienzos—de la presente semana.

Claro que yo no descanso—ni la escopeta descansa,—que sangre de cazador—circula por mis entrañas;—y en viendo una pieza á tiro,—con la escopeta á la cara—se agita mi corazón—con martilleos de fragua.

De día ¡á cazar se ha dicho!—saltando setos y zanjias,—cerro arriba, cerro abajo,—con la escopeta á la espalda:—de noche, junto á la lumbre,—á entretener la velada—con el diario del día—ó la entretenida plática. Temprano la frugal cena,—y luego pronto á la cama,—que hay que dar descanso al cuerpo—para la nueva jornada.

¡Cuán grande á Dios se concibe—en magnificencia tanta! ¡Cuánto en la filosofía—en la soledad se escarva! Y en el desprecio del mundo—¡cuánto el espíritu avanza!

Depurándose la mente—de sus concepciones vanas,—piensa sólo en las verdades—del profundo: *est omnia vánitas*....—y empieza por la *toilette*—la reformación del alma.

Angorras, para los pies,—de piel que fué un tiempo blanca,—que ya la grasa ennegrece—y el barro y el lodo manchan. En los muslos, *delanteras*—de gruesa y felpuda lana;—la cartuchera en el cintio,—la camisa sin corbata,—chaqueta corta á lo majo—sobre el chaleco de malla.

Y así al *acecho* en el *puesto*,—mientras que los perros ladran—persiguiendo algún gazapo,—que en vano corriendo escapa,—va la liebre sin cumplidos—levantando de la cama.

La escopeta lista siempre;—siempre viva la mirada;—pronta la mano al gatillo—y al apuntar mucha calma.

¿Se erró el tiro? Pues paciencia—y á cargar de nuevo el arma,—á mal dar fumar tabaco—y á mal tiempo buena cara.

¿Cayó la pieza? Corriendo—donde se encuentre á *co-brarla*,—y á poner otro cartucho—por si viene acompañada.

Llenos de sol los sentidos,—después, á comer á casa—con los trofeos del día,—que en su morral lleva el guarda—que actuó de batidor—en la partida de caza.

Buen batidor es *El Prisco*,—que así las gentes le llaman,—honrado á carta cabal—prototipo de los guardas. Su rostro, revelador—de la bondad de su alma,—sonríe con la sonrisa—candorosa de la infancia,—aunque en su frente platean—los hilos de algunas canas.

Mis proezas no son muchas—(si he de hablar en confianza),—pues mejor que armas de fuego—maneja las armas blancas,—y por desgracia aún las piezas—no se cazan á estocadas—ni conocen el manejo—del florete ni la espada.

Pero, en fin, vamos tirando,—y la pólvora se gasta—alguna vez con provecho,—aunque otras muchas en salvas. Pronto dejaré estos cerros,—devolviéndoles la calma—á los gazapos y liebres—que mi escopeta maltrata.

Pero entretanto no hay tregua,—soy ciclón que todo arrasa,—*manantial que no se agota*—de mortífera metralla,—ángel exterminador—que cruzo setos y zanjias,—en todas partes dejando—al pasar memoria amarga,—como Tenorio allá en Flandes—ó Megía allá en Italia. (¡!)

J. C. DE RIVAS.

Córdoba, 1.º Noviembre, 1889.



### INTELIGENCIA Y NOBLEZA DE UN CABALLO.

Mr. Brasteur Wirtgen, en sus estudios de animales, tuvo ocasión de observar el instinto y la inteligencia de un caballo en circunstancias dignas de llamar la atención.

Cuenta que había en las cuadras de la Administración de los ómnibus *Golondrinas*, en la Capelle, calle de Marcadet, un caballo destinado al desecho, llamado *el Rabioso*. El continuo trotar por calles empedradas había cansado sus piernas. Aquel caballo, de pelo rojo mezclado de blanco y gris, pertenecía á la clase de los llamados rodados. Indomable al principio, durante más de un año se le dobló el trabajo para someterle; pero de vuelta á la cuadra, á pesar del duro trabajo del día, era preciso tomar todo género de precauciones para acercarse á él. Sólo un muchacho enfermizo, de doce años, llamado Ditz, podía hacerlo sin cuidado; le pasaba la mano por el pecho, le tocaba las piernas, le cogía la cabeza y le besaba el hocico. El animal correspondía á sus caricias lamiéndole la cara, y en eso se podía adivinar más que un deseo de mostrar su gratitud, pues con este medio tan sencillo había curado al muchacho una erupción en el rostro, que los médicos con toda su ciencia no lograron conseguir.

Ditz era hijo de un palafrenero del establecimiento, como la mayor parte de ellos, muy dado á la bebida. El rapaz hacía cuanto podía para ser útil á la casa, y prestaba gustoso su asistencia á los caballos, procurándoles todo el bienestar posible. Cuando tenía que desempeñar alguna comisión en la ciudad, procuraba ver á su amigo en algún punto de parada; entonces corría hacia él y el caballo pateaba de alegría, volviendo la cabeza en todas direcciones para no perderle de vista. En los días caniculares, Ditz le refrescaba el hocico y las narices con una esponja, y el animal bajaba la cabeza para facilitarle la tarea.

Con la esperanza de conservarle para el servicio activo, el veterinario le cruzó las piernas con fuego. Las úlceras atraían las moscas; Ditz las espantaba echándole agua fresca, y el *Rabioso* expresaba el alivio que sentía con los cuidados de su amigo meneando la cabeza y dando débiles relinchos, como si tuviera con él una conversación en voz baja.

Algunas veces el rapaz se metía debajo el caballo y hacía esfuerzos cual si quisiera levantarle; entonces el animal le miraba y levantaba una pata y después la otra, como si tuviera el intento de dejarle en la ilusión de que había conseguido su objeto.

Un día tocóle al *Rabioso* el turno de servir de modelo á Alfredo Dedreux: satisfecho el pintor del partido que había sacado de él, quiso recompensarle con un panecillo; el animal lo cogió y lo dejó caer en el pesebre; viendo esto Dedreux, quiso recogerlo; para dárselo á otro, pero el *Rabioso* agachó las orejas y le enseñó los dientes. Poco después llegó Ditz, y ¡cuál sería la sorpresa del artista al ver que cogía el panecillo y se lo entregaba al muchacho! Creyendo ver en eso sólo la casualidad, repitió la prueba y tuvo el mismo resultado.

—¡Pobre niño!—exclamó Dedreux.—¿Qué será de ti cuando te arrebaten á tu amigo para llevarle á....?

Ditz no contestó; sus ojos se llenaron de lágrimas. Algunas veces Ditz se echaba á dormir debajo del pesebre, y su amigo le cubría con paja. Llamóle la atención un día una golla que se hallaba á su alcance; su roncal no era bastante largo para poder llegar hasta ella, pero se volvió, y con las patas traseras la acercó hasta el alcance de su boca y cubrió á Ditz con ella.

La rara inteligencia de aquel caballo hizo entrar á Dedreux en deseos de adquirirlo, para proporcionarle un retiro cómodo en una casa que acababan de construirle en Montmartre: contaba con el beneplácito del padre de Ditz para no separarle de su amigo. Pero este proyecto no debía llegar á realizarse.

Una vez Ditz, á quien habían encargado una comisión, volvía por un sendero á través de los campos; al llegar cerca de la Administración, un malhechor le cierra el paso para apoderarse de un canuto que llevaba. En vano grita y se resiste; pronto se ve derribado en el suelo y robado. El caballo oye los gritos, comprende que el muchacho se ve amenazado de algún peligro, y para correr en su auxilio rompe el roncal, destroza una empalizada y se precipita afuera; salva la distancia que le separa de su protegido y persigue al ladrón, que huye á todo correr.

La súbita aparición de aquel caballo, cuyos ojos despiden llamas, hielas la sangre del miserable, se le escapa de sus manos el canuto y le flaquean las piernas. Furioso el animal lo derriba y lo patea. Vuelve después hacia Ditz, le lame y levanta la cabeza ensangrentada, cual si quisiera expresarle su alegría y el placer que siente de haberlo encontrado. Aquella sangre y los gritos que ha oído hacen sospechar al





joven que ha ocurrido alguna terrible desgracia; sobrecogido de temor se deja guiar por su feroz compañero, que marcha á su lado y le conduce al establecimiento.

De las averiguaciones que se practicaron por este singular suceso, resultó que el ladrón no era la primera vez que salía á robar, y aun se le halló autor de un asesinato cometido mucho antes.

El instinto de aquel animal sorprendió á cuantos intervinieron en el asunto, y llegando la ocurrencia á conocimiento del público, la Administración de las *Golondrinas* fué visitada por sinnúmero de curiosos deseosos de ver el famoso caballo rodado.

Sin embargo, la rara inteligencia del *Rabioso* no tardó en aumentar el odio que los empleados de las cuadras le tenían, haciéndose extensivo á Ditz, á quien miraban como cómplice en la muerte de un hombre.

Un día entró en la cuadra un palafrenero, que debiendo partir apresuradamente para la ciudad, dejó á bastante distancia del *Rabioso* su desayuno, que consistía en un pedazo de pan y una tajada de tocino. Poco después el animal deseó que aquel desayuno fuese á parar á su poder, y demasiado lejos para alcanzarlo, atrajo con suavidad la paja encima de la cual estaba el pan, y cuando tuvo el objeto codiciado lo conservó á su vista cubriéndolo con un poco de heno. Media hora después vuelve el palafrenero, busca su almuerzo, no le encuentra, y ve á Ditz, que habiendo aceptado el regalo que su protector le tenía reservado, estaba comiéndolo tranquilamente, creyendo que se lo habían puesto allí para él. Ármase un escándalo en la cuadra, el padre de Ditz le arranca del petral del caballo, en donde se había refugiado; el *Rabioso* lanza un relincho, se levanta sobre los cuartos traseros, manotea en el aire y deja caer sus patas en el pesebre, destruyéndole en parte.

—¡Ah, bribón!—exclama el borracho.—¡Tú eres la deshonra de tu padre! Y cogiendo un látigo azota al infeliz.

Este acto de brutalidad exaspera al caballo, rompe el roncal, se precipita furioso sobre el inhumano fustigador, le coge por la espalda y le arroja á alguna distancia, dejándole medio desnudo. Todos emprenden la fuga: Ditz se esconde en unas gavillas de heno y el caballo corre á consolarle; pero sus caricias no pueden desvanecer el miedo que se ha apoderado de él.

El deplorable estado en que se presenta el borracho á sus compañeros, la relación que les hace de lo ocurrido, excitan todos los ánimos contra el caballo; acuden armados con horcas y palos, esgrimen implacables sus armas contra el valiente animal, que sin oponer resistencia se deja maltratar y sufre resignado su castigo. Ditz, para no ver aquella horrible escena, se cubre el rostro con las manos y ahoga sus sollozos.

La sangre corre en abundancia y el caballo cae desplomado. El padre, volviendo entonces la cólera contra su hijo, toma otra vez el látigo para proseguir su castigo con un furor brutal. El *Rabioso* abre su amortiguados ojos, hace un supremo esfuerzo, se pone en pie, lanza una terrible mirada que infunde miedo á aquellos hombres, y vuelve á caer desplomado como herido por un rayo.

En aquel momento entra Dedreux y arranca las horcas de las manos de aquella turba furiosa que se ensañaba cobarde con aquellos restos inanimados; sus coléricas miradas y su imperioso ademán contienen á aquellos desalmados.

Ditz lloraba amargamente; su profunda aflicción inspiraba serios temores al pintor, que fué á socorrerle, y cogiéndole de la mano se lo llevó sin que su padre opusiera la menor resistencia.

—¡Pobre niño!—le dijo;—tiempo te queda para llorar la pérdida de un cariño que jamás encontrarás entre los hombres.

EL ZOOKERYX.

## CAZA MAYOR EN CUBA.

Sr. Director de EL CAMPO.

Cárdenas, Octubre 9 de 1889.



¡Cazar! he ahí nuestra única diversión, nuestro placer favorito....

Cuando pasábamos meses enteros sin cazar, se nos veía en el teatro y en las reuniones con aspecto triste y como si faltara algo esencial á nuestro ser.... Nosotros necesitamos para la vida oír de cuando en cuando el ladrido de la jauría, el toque de las cornetas y el piafar inquieto de los caballos de caza, que en fuerza de la costumbre y como adivinando que sus amos van á gozar, se impacientan por salir pronto y llegar antes al teatro de nuestras excursiones.

Siempre salimos de la ciudad los sábados, y apenas dejamos detrás las últimas casas de la población,

cuando sentimos en nuestro ser despierto el apetito de cazar, aspiramos con avidez el aire fresco de la tarde, y la imaginación, soñando con magníficas aventuras de caza, se desborda con la lengua, y al lento y sosegado paso de nuestras cabalgaduras comienzan las historias cinegéticas y el recuerdo de las escursiones pasadas.

Así se hace más llevadera la jornada, y sin pensar nos encontramos en los terrenos de Jesús María, finca del Licenciado Francisco Figueras, cuando ya la noche ha cerrado y no se oyen en lontananza más que los ruidos misteriosos del campo. En esos terrenos diseminadas están las casas de nuestros monteros, que tras las rudas faenas del día se entregaban al descanso del hogar y quizá empezaban á acariciar el profundo sueño del labrador fatigado.... Nuestras cornetas de caza lanzaban al espacio sus roncadas notas y hubiéramos deseado que articulizaran sonidos para que cuanto antes llevaran nuestros deseos á los monteros y pudieran decirles: «Aquí estamos; aprestaos para la batida de mañana que venimos ganosos de cazar». Aquellos hombres también tienen en las venas sangre cazadora; saltaban del lecho y hacían sonar sus cornetas, cuyos ecos llegaban alegres á nuestros oídos como diciéndonos: «Enterados, todo está listo para la diversión....» Al ruido de las cornetas despertaba la jauría y todos á una aullaban los perros.... apresurábamos nuestros caballos, y un momento después saludábamos en sus casas á los monteros y les acosábamos á preguntas: ¿Cómo están los perros?.... ¿Dónde batimos mañana?.... ¿Están listas las armas?.... Era aquello un vértigo, un delirio de impaciencia y un desate de nuestra afición, hasta entonces contenida....

Estamos en los primeros días de Octubre.... La veda fastidiosa había terminado.... Aquella primera montería había de ser la mejor de todas.... Siempre dejan algo que desear las anteriores.... Sentados ya en las rústicas sillas del *Vueltabajero* (montero núm. 1, y á quien los demás consideraban como jefe) tratábamos de decidir antes que nada dónde habíamos de cazar: este era el primer punto á resolver, y puesta la cuestión sobre el tapete ó sobre la mesa de pino del *Vueltabajero*, que da lo mismo para el caso, comenzaban las opiniones.... Propongo que se de la batida en Simpsón, decía Manuel Martínez.... Bueno, contestaba el decano de los monteros, para quien lo principal era cazar y buscar el venado aunque fuera necesario atravesar la isla de Este á Oeste.... ¿No es mejor «La Coronela»? preguntaba Jacobo Parravicini, con su habitual sonrisa.... Donde quieran, decía el decano.... Francisco Figueras, el presidente tácito de nuestra pequeña sociedad venatoria, añadía entonces: «Hace tiempo, señores, que no revolvemos los montes de Quintero, y creo que nos proporcionarán buenos ratos mañana. Aprobado, decía el doctor Neyra, concedido; y el *Vueltabajero* que nos dé ahora unas tazas de café; porque el café es el confortante indispensable del cubano y el licor donde va á buscar sus inspiraciones el cazador.

Dormimos esa noche en Jesús María; pero dormimos poco; porque transcurrían las horas sin que nos asaltara el sueño, y pasando en revista cada uno desde su lecho todas las antiguas peripecias de caza; salían á relucir los buenos tiros, se exageraban las hazañas; volaba alguno que otro *canard*, hasta que al fin caían los párpados y se dormía un rato.... Muy temprano sonaba la corneta del *Vueltabajero* en el colgadizo de la casa.... Arriba, señores, que ya viene el día y hay que llegar á Quintero antes que el sol nos caliente las espaldas.... Pronto nos echábamos de la cama, pronto estábamos listos, y pronto saltábamos á nuestras monturas.

Los primeros albores del domingo empezaban á iluminar el campo, y con los levantes de la aurora sentíamos esas impresiones delirantes que preceden toda montería.... Nunca parece más bella la Naturaleza que cuando la contempla el cazador que se apresta para sus ejercicios.... Parecía que había reunido todo el lujo de sus galas tropicales para adornarse, que había convocado todas las aves canoras y excitado á las flores para que esparcieran sus más gratos perfumes.

La felicidad batía sus alas: Manuel Martínez demostraba su alegría con sus chanzonetas y su acostumbrada locuacidad; Parravicini en silencio y siempre con el tabaco en la boca arreglaba las correas de su montura; los perros y caballos se movían impacientes.... Ya estábamos prontos á partir, en el momento más alegre siempre del cazador.... ¡Cuántas enfermedades se curarían si pudieran someterse los hombres al tratamiento de la caza, y hacerles conocer esas dulces impresiones de la cinegética, que sobre ser gran recurso de la Higiene y preciosa medicina del cuerpo, destierran el pesar y dan energía al corazón!

Dos leguas de camino por entre estos preciosos paisajes tropicales, y divisamos al fin á Quintero, con su golpe de vista encantador, con sus alegres cañadas, sus espesos montes y sus bellísimas praderas donde tranquilo pastaba el ganado. Habíamos entrado en escena y daba comienzo la función.... ¡Vamos á cazar el venado en *batidas*, y lo primero que se requiere en esta clase de caza es un gran conocimiento del terreno. Los cazadores han de ser seis por lo menos, y dotados de afición, paciencia, serenidad para recibir

la res y tirarle en sitio oportuno, procurando á toda costa aprovechar el tiro; deben preocuparse mucho del sitio que ocupan los compañeros, tener práctica para estudiar sus puestos, registrar los claros y las salidas, y con el primer golpe de vista comprender hacia dónde se ha de correr la res para cortarla en su carrera. Toda clase de tiro puede hacerse á pie firme, en espera, corriendo, á caballo, ó al salto del venado por cercas ó zarzales. La vida del venado entre nuestros *matorrales* es muy azarosa; siempre amenazado por los perros de los ganaderos y de las *estierias*, siempre en fuga, aguza sus sentidos y llega á la mayor sagacidad y á increíble astucia. Así es que busca los lugares más inaccesibles, y cuando la jauría lo levanta las corridas son interminables y no valen *querencias*.

Llevábamos nueve sabuesos de buenos vientos y gran resistencia é iban conducidos por Eusebio, el perrero más fuerte que aquí se ha conocido. No hay nadie más avezado al monte que él, no conoce el cansancio, sus músculos son de acero y posee todos al dedillo los *cruceros* y *querencias* del venado: á veces se asombra el cazador de verle atravesar, cual si fuera una serpiente, por entre zarzales y abrojos; lleva algunas veces una escopeta de un cañón; pero pocas hace uso de ella y cuando lo hace pierde el tiro.... su ideal no está en la pólvora, sino en presenciar el *agarre*, cuando lo hay, y gozar siguiendo la jauría, ayudando á los perros con su práctica....

Eusebio había echado la jauría en un terreno sembrado de *malangas amarillas*.... Los cazadores estaban en sus puestos.... Después de un rato de espera el más experto de los sabuesos señaló *rastrero nuevo*, las señales se repitieron; Eusebio renovó el *vocerío* y pronto se hizo el *levante*; toda la jauría ladraba; la res huía como si llevara el diablo en el lomo; la línea de los cazadores estaba hábilmente dispuesta, y era indudable que la pieza se colocaría á tiro.... Se oyó una detonación de la magnífica escopeta inglesa de Manuel Martínez, y los cazadores esperaron unos segundos para saber á qué atenerse.... Un segundo disparo retumbó en el monte; la trompa de caza no se dejó oír al pronto; los perros continuaban latiendo y las escopetas abandonaron sus puestos á la carrera, porque, ó había sido herida muy ligeramente la res, ó había pasado la línea sin ser tocada.... A los pocos momentos el cuerno de uno de los monteros *tocó muerte*.... La cierva estaba á alguna distancia, con dos balas en el cuerpo, y los perros habían llegado por la pista hasta ella. Magnífica pieza.... Los cazadores fueron llegando, llamados por las trompas, para dar un rato de descanso á la montería y proceder á la segunda *batida*.... Nueva deliberación sobre el punto que había de *batirse*. Se convino, al fin, en echar los perros en una larga cañada á la falda de una loma; la huida de la res había de ser hacia el Norte para buscar el monte ó guarecerse en las espesas maniguas de aquellos lugares.... El viento nos favorecía.... Colocadas las escopetas, se echaron los perros y después de alguna espera se hizo un buen *levante*. El venado daba rodeos para engañar á los perros, señal de que era ducho. Dos veces volvió sobre su carrera, hasta que salió al limpio.... El doctor Neyra disparó con el rifle á larga distancia y la res saltó herida, pero á buen paso entró en el *maniguago*.... Se escapaba.... Los perros entraron en seguida por el *rastrero*; los cazadores se movieron á lo largo de las maniguas.... Al atravesar un pequeño claro, Eusebio indicó que dejaba un buen rastro de sangre; con esta esperanza se redobló la persecución; la corrida pasaba de una legua.... Al fin se dió con la pieza que había entrado por un portillo al *batey* de un *sitio*; allí fué cobrada con un tiro en una pata....

El sol estaba alto y el calor se hacía insoportable.... Los perros sofocados, necesitaban descanso.... Se levantó la montería y se acordó dar á la jauría un baquete con la ralea de las piezas matadas; bien lo merecían los valientes animales.... Concluida la fiesta, nos pusimos en camino para Jesús María; allí comimos alegremente y después de restauradas las fuerzas emprendimos la marcha hacia Cárdenas, proyectando nuevas escursiones.... Antes de entrar en la ciudad, y á una legua de ella nos esperaba un vagón del licenciado Figueras; tomamos asiento en el carro y ostentando nuestra caza en el pescante entramos en la ciudad, satisfechos de nuestra montería, de la que no podíamos quejarnos.... La jornada no había sido mala... Dos *levantes*, tres tiros, dos piezas cobradas, buen trabajo de la jauría, é innecesarias las escopetas negras....

Este ha sido nuestro primer saludo á San Huberto. La temporada no se presenta mal.... El primer Norte empieza á presentar su fría cara.... Ya los bandos de patos asoman y amenazan cubrir las lagunas; el canto de la codorniz alegra las praderas, y el aleteo de las rabiches se oye por todas partes.... ¡Hurra, cazadores, que buena caza nos espera!

CAMARIOCA.

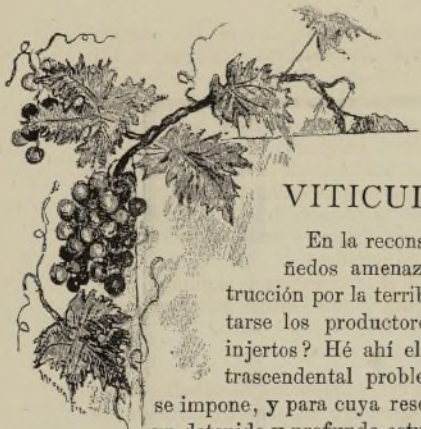






DÍAS FELICES.





## VITICULTURA.

En la reconstitución de nuestros viñedos amenazados de una total destrucción por la terrible filoxera, deben adoptarse los productores directos ó los porta-injertos? Hé ahí el pavoroso y por demás trascendental problema que por necesidad se impone, y para cuya resolución se hace necesario un detenido y profundo estudio que, atendidas nuestras escasas fuerzas y la importancia y trascendencia de los datos y antecedentes que para emprenderlo son indispensables, nos atrevemos tan solo á enunciar, esperando que personas más competentes emprenderán este trabajo.

Si, por de pronto, fijamos nuestra atención en las importantísimas plantaciones de cepas americanas que se han efectuado en la vecina Francia, á donde, por necesidad, hemos de acudir para buscar los ejemplos que deban guiarnos, aprovechando los trabajos y la experiencia de distinguidos viticultores, que no han dejado en muchos casos de ir acompañados de amargas decepciones, observaremos que la generalidad han dejado en buena parte el cultivo de los productores directos, dedicando sus cuidados á la obtención de buenos tipos porta-injertos; ya por medio de la selección, ya importando nuevas variedades del Nuevo Mundo adaptables á los varios terrenos que se desea repoblar de nuevos viñedos; ó ya también, y sobre esto debemos llamar particularmente la atención (y de ello procuraremos ocuparnos con algún detenimiento), formando hibridaciones de las especies americanas de resistencia absoluta con variedades europeas recomendables, al objeto de facilitar su adaptación, tanto con relación á los terrenos en sus diversas condiciones, como á su unión con el injerto. De ello resulta que así como al principio giraban todas las plantaciones ó ensayos de aclimatación sobre Riparias y sus derivados, Solonis, Taylor, Clinton, etc.; sobre los *Æstivalis* en sus diversos tipos, Jacquez, Herbemont y otros, siendo estos últimos á causa de su escasa producción, según se afirmaba, ó por el gusto especial de que adolecían sus vinos, desechados como productores directos, dedicándolos asimismo á porta-injertos, hoy se recomiendan las especies y variedades nuevamente importadas, como los *Rupestris*, los *Berlandieri*, *Cordifolia*, *Cinerea*, *Monticola* y otras acompañadas por Mr. Viala en su informe, después de su último viaje á América, y en su reciente y recomendable libro que acaba de publicar.

Para formarse un verdadero criterio sobre las causas que hayan influido en el modo de proceder de los viticultores franceses, debe tenerse muy en cuenta que en algunas comarcas, el Bordenais, por ejemplo, han procurado principalmente continuar produciendo los tipos de sus reputados vinos, conservando sus castas predilectas; que en otros puntos como en el Herault alcanzaban antes una enorme producción con algunas variedades como el *Aramon*, lo que hasta la fecha no se ha logrado con las americanas; y lo más importante y de suma trascendencia, en lo que debemos hacer hincapié, que las clases europeas injertadas sobre pie resistente, *siempre que el terreno reúna las debidas condiciones de composición físico-química, adecuada profundidad de la capa de tierra removida y abono suficiente*, en igualdad de circunstancias, producen mucho más fruto que francas de pie, á causa de determinadas condiciones fisiológicas.

Pero siendo imprescindible, especialmente en los diversos tipos de *Riparia*, el que la plantación se haga en terrenos que le sean propios y con las debidas condiciones en su laboreo, lo que, de necesidad de no ser así impide su desarrollo y aun en muchos casos produce su muerte, hase recurrido á los *Rupestris*, á los *York-Madeira* y en ciertos casos á los *Cinerea* y *Cordifolia*. No hablemos de los *Berlandieri*, tan eficazmente recomendados por Mr. Viala, los cuales, á causa de la dificultad de su reproducción por estacas, impiden bastante el desarrollo de su cultivo.

Deber nuestro es consignar en este escrito al hablar de los porta-injertos, los notables trabajos con que se han hecho célebres ya en la vecina nación distinguidos sembradores que, imitando á los americanos *Arnold*, *Rogers*, *Romel* y tantos otros, han obtenido nuevas variedades que han enriquecido la viticultura de ambos mundos, efectuando en unos casos hibridaciones con la *vitis vinifera*, así como aquellos lo hicieron generalmente con la *Labrusca*, resultando su fruto con el sabor característico de dicha especie, y otras veces con las mismas variedades americanas, al objeto de obtener híbridos de más desarrollo, más fácil adaptación á ciertos terrenos, como también más afinidad del injerto con las variedades europeas. Dignos son de mencionarse en esta impropia labor el célebre profesor de la Facultad de Burdeos, Mr. Millardet, asociado de Mr. Grasset, á *Ganzin*, *Coudere* y *Azemar*. De ello ha resultado haberse enriquecido el grupo de los porta-injertos con excelentes ejemplares como

el *Riparia Æstivalis* de *Azemar*, los *Aramon Rupestris* de *Ganzin*, el *Colombo-Rupestris*, el *Cognac* y el *Chasselas-Rupestris* de *Coudere* y la numerosa colección de Mrs. *Millardet* y *Grasset*.

Conste ante todo que todas estas hibridaciones, suponen una mayor inmunidad en cuanto contienen más sangre americana, es decir, en cuanto sus caracteres se acercan más á los de la cepa americana, y que el mismo Mr. Millardet, en una reciente comunicación al Congreso internacional de viticultura, hace las debidas reservas sobre algunos de los tipos obtenidos, ya tocante á su resistencia, ya también á la obtención de fruto en plantas inmunes, lo mismo á las enfermedades aéreas que á las subterráneas, ideal que persigue con el mayor entusiasmo, aguardando la experiencia de tres ó cuatro años para poder dar con mayor seguridad su opinión sobre los resultados que se obtengan.

Recomendamos, pues, especialmente á los viticultores que, al hacer sus plantaciones de porta-injertos, no se concreten á los *Riparias*, que apetecen en general un terreno, suelto, permeable y profundamente labrado, ni á los *Rupestris* propios para terrenos pedregosos y de poco fondo, en los cuales toma su tronco un grueso superior al del *Riparia* y de entre los cuales bueno será escoger las clases debidamente seleccionadas, como tampoco á los *York-Madeira* que se encuentran en iguales ó parecidas condiciones de adaptación, si bien es algo más lento su desarrollo en los primeros años, ni á los *Cordifolia*, *Cinerea* y otros, propios para los terrenos excesivamente calizos ó á los *Solonis*, *Candicans* y el citado *Cinerea* para los suelos húmedos, sino que procuren hacer ensayos con el *Aramon-Rupestris*, *Colombo-Rupestris*, *Hibrido Azemar*, *Riparia-Rupestris*, etc., sin olvidar los *Æstivalis* que tan buenos resultados han dado, como el *Jacquez*, que admite los terrenos compactos con tal que sean permeables tomando mucho grueso la cepa, los *Herbemont* de exuberante vegetación en terrenos secos y pedregosos con tal que haya buen fondo, ni tampoco á los híbridos *Champin* adaptables estos á los terrenos blancos.

Pasemos á ocuparnos de los productores directos.

Al tener que concretarnos á un número relativamente reducido de tipos de variedades americanas como productores directos, siendo así que en las vides europeas es infinito, habiéndolas para todas las condiciones de clima, terreno, exposición y producto á que se se destinan, se comprenderá á primera vista las dificultades que ha de ofrecer el poder encontrarlas á propósito para el fin que se desea; pero atendiendo á que, especialmente en nuestro país, de tener que adoptar el sistema de plantas injertadas, se sigue una completa revolución en los procedimientos de cultivo, mucho es de desear que puedan adaptarse á nuestro suelo las cepas de producción directa hasta hoy conocidas y que por medio de la siembra ó selección se logre aumentar su número y la cualidad de sus productos. Debemos advertir de paso y solo por incidencia, que la *siembra debe guardarse para los sembradores*, es decir, para aquellos que aplicando un impropio trabajo y suma inteligencia, se dedican á la obtención de nuevos tipos cuidadosamente seleccionados entre los miles de plantas que deben desechar por no reunir condiciones aceptables. Por consiguiente, no podemos de ninguna manera recomendar la siembra á los viñadores, mucho más cuando con ella rara vez se obtienen los tipos ó variedades de donde procede la semilla.

Empezando por tratar del *Jacquez* por ser el productor directo más generalizado, pasaremos en revista los defectos que se le achacan y las consideraciones que nos merece por los resultados que se han obtenido en esta Estación Ampelográfica. Escasez de fruto, mal sabor del vino y ser muy atacado del mildiu. Nosotros hemos obtenido una abundante producción con racimos; magníficos, si bien de grano pequeño, gracias á la poca larga que es la que requiere esta cepa, dada su notable vegetación. El vino obtenido es de una intensa coloración, si bien un poco azulada, de fuerza alcohólica, como las buenas variedades del país, y de un gusto sumamente agradable, lo que nos prueba que, siendo diversas las condiciones de nuestro suelo de las de Francia, serán de seguro mejores para la producción del vino de *Jacquez*, cuya opinión han aseverado viticultores franceses competentes que han probado el vino que hemos cosechado y que han podido catar cuantos tuvieron ocasión de asistir á la importante reunión celebrada en ésta el día 21 del pasado Agosto. En cuanto á la resistencia al mildiu la tiene tanta ó más que las variedades que aquí generalmente se cultivan como el *Garnacha*, *Sumoll*, *Valencia*, etc. Recomendamos, pues, á los viticultores no dejen de ensayar el cultivo de esta cepa, como también la mezcla de su fruto con las variedades del país, con lo que se logrará obtener probablemente buenos vinos tintos, tanto por su gusto como por su color y fuerza alcohólica.

Debemos asimismo recomendar muy especialmente el cultivo del *Saint-Sauveur*, subvariedad del *Jacquez* obtenido por Mr. *Gaston Bazyle*, el cual, á más de ser bastante refractario al mildiu, produce racimos de más tamaño y grano más grueso que el *Jacquez*, según lo hemos observado en algunos ejemplares de esta cepa que tenemos ya con fruto.

No se deje tampoco de ensayar el *Jacquez Leonir*, el *Leonir Borty* y alguna otra variedad de *Æstivalis*.

En cuanto al *Herbemont*, si bien la calidad de su fruto es superior al del *Jacquez*, aunque no de tanta coloración, tiene el defecto de la dificultad en arraigar sus estacas y la escasez de producción. No así las subvariedades del mismo, como el *Herbemont Touzan* y especialmente el *Aurelle de Paladines*, el cual se distingue por su precocidad, abundancia de su fruto con racimos de un tamaño notable, si bien de grano pequeño, y su inmunidad casi completa á los ataques del mildiu. El único defecto que por de pronto hemos encontrado en dicha subvariedad es su maduración tardía, lo que impedirá probablemente su cultivo en ciertas comarcas.

Digamos también algo del *Othello*, tan discutido por los viticultores franceses, ya sea en sentido favorable ya adverso. Sin prejuzgar los grados de resistencia á la filoxera, que no hemos tenido ocasión de comprobar, pero que, por lo que hemos leído, proporcionando á la cepa el terreno y demás elementos que le son necesarios para su desarrollo resiste lo suficiente, podemos decir, que son pocas las variedades y puede que ninguna que la iguale en cuanto á abundancia de fruto desde los primeros años de su plantación; lo que compensa sobradamente los defectos que puedan atribuirsele. Su vino, si bien tiene el defecto del sabor característico de algunas cepas americanas, desaparece éste con el trasiego, conservando perfectamente un color tinto muy subido. Débese evitar el plantarlo en terrenos muy expuestos á vientos fuertes por ser su madera muy quebradiza.

Debemos recomendar además el *Secretary* abundante en fruto de sabor agradable, el *Black-Defience*, uno de los más productivos, el *Canada*, el *Senasqua*, *Brand*, *Harvot* y algunas otras variedades y subvariedades, pues aunque en algunos casos no habrán dado resultado satisfactorio, podrán darlo en otros, por lo que anteriormente hemos indicado de la influencia que necesariamente han de ejercer en su desarrollo y producción, el clima y el suelo en que se cultiven.

Difícil es en un solo artículo condensar cuanto interesa al cultivo de las vides americanas, por lo que aconsejamos á los lectores acudir á las excelentes obras publicadas en Francia, hagan un detenido estudio de ellas para poder verificar un acertado trabajo de aplicación en sus propiedades, teniendo fundadas esperanzas que, de hacerlo así, reconstituirán debidamente sus viñedos sin que se pierda el crédito de nuestros excelentes vinos.

ANTONIO UBACH SOLER,  
Sub-director Gerente  
de la Estación Ampelográfica Catalana.

## EN «LAS MIJARADAS» DE QUINTANAPALLA.

Llegó el domingo, como todo llega,  
Y fueron á la brega  
Por caminos, veredas y senderos,  
Galgos, gitros, peones y galgueros;  
Y después de almorzar unas chuletas  
(El que los tuvo, conste),  
Dieron cuatro pesetas,  
Por dejarlos en paz, á un señor de humos  
Que era en el pueblo aquél el gran Preboste;  
Es decir, el Balbas de los consumos,  
Salieron á campaña á todo trapo  
Contra marea y viento,  
Y en un corto momento  
Cogieron ocho liebres y un gazapo.  
Pero empezó á llover, un desatino,  
Sobre galgos, caballos y galgueros,  
Y cayendo más agua á maravilla  
Que son capaces de mezclar con vino  
Todos los taberneros  
De Gamonal, Rubena y la Ventilla,  
Al pueblo regresaron,  
Donde merced al fuego se secaron.  
Mas era, á no dudar, cosa resuelta  
El mojarse á la vuelta,  
Y de nada sirvió suerte más dura!  
La anterior secadura;  
Tanto, que, en Burgos ya, dos matuteros  
Decían admirados á las gentes:  
—Esos que entran ahí tan diligentes  
¿Son peces ó galgueros!

Hubo, como final, grande concierto...  
Además de haber muerto,  
Dicho sea de paso, sin castigo,  
Y como arriba digo,  
Nueve liebres (las ocho como ovejas),  
Ó sean tres docenas de pezuñas,  
Ó lo que es igual, dieciocho orejas,  
Que comieron chupándose las uñas  
Y en paz, por de contado,  
En el siguiente día,  
Con apetito bueno y alegría,  
Que es el mejor sánete del guisado.

¡Bravo, galgueros, bravo!  
No hay que dejar un rabo  
De raposo y de liebre en el terreno:  
Con orden y con paz todo va bueno;  
Y si el tiempo convida  
¡Salud para engalgar otra enseguida!

EL PAPAMOSCAS.

Burgos, Octubre 89.





## LA EDAD DEL TORO

APRECIADA POR EL EXAMEN DEL CUERNO.



La edad es una de las principales condiciones de las reses bravas destinadas á la lidia, la cual, según reglamentos que rigen en algunas plazas, no puede exceder de ocho años ni bajar de cinco.

Las actuales empresas tropiezan con serias dificultades para adquirir ganado con la edad que prescriben los reglamentos y exigen los aficionados; así es, que para evadir el compromiso suelen expresar en los carteles anunciadores que los toros tendrán cinco hierbas.

Esto nos da pie para explicar someramente lo que por hierbas se entiende en el castizo lenguaje de los ganaderos y aficionados.

El toro nace por los meses de Abril á Junio, y como empieza á contarse desde entonces la primera hierba, se dice en la primavera siguiente que tiene la res dos hierbas, cuando en realidad ha cumplido tan sólo un año; resultando, por consiguiente, que los toros que se han anunciado de cinco hierbas, alcanzan únicamente la edad de cuatro años, cuya aclaración hacemos por el interés que puede ofrecer á nuestros lectores.

Para venir en conocimiento de la edad de los toros por el simple examen de los cuernos, debemos fijarnos en las señales que nos ofrecen y en las transformaciones que experimentan á medida que aquélla avanza; y si bien algunas veces los empresarios, para encajar al público toros viejos, procuran borrar dichas señales raspando ó escofinando los cuernos en el punto donde los surcos nos indican los años del animal con bastante exactitud, fácil es, reconociéndolos con alguna detención, advertir el engaño ó artificio.

En algunas poblaciones, como en Barcelona, por ejemplo, no hay recelo de que puedan suceder actualmente semejantes ocultaciones, ya que las autoridades civiles tienen previsiblemente dispuesto que, terminada la corrida, pasen los veterinarios al matadero público al objeto de cerciorarse por medio del examen de la arcada dentaria de aquellas reses si es su edad la misma anunciada por la empresa en los programas y carteles. Pero nosotros, que tan sólo podemos practicar el examen desde el puente que separa los corrales, ó desde los asientos de la barrera en el acto de aproximarse á ella el toro, debemos renunciar á aquel hoy inseguro medio, para fijarnos exclusivamente en los cuernos, cuya superficie ofrece esa multitud de anillos representados en este grabado.

A los pocos días de haber nacido el toro, se puede apreciar ya con el tacto la salida del cuerno, que despusa en forma de mamelón, aun cuando oculten su presencia los pelos de que está cubierto. Pasados diez ó doce días aparece algo más crecida aquella prominencia y va tomando el color propio del cuerno. De los veinte á treinta se separa de la piel y forma un pitón, verdadero cornezuelo, flexible y liso en su punta. A los cinco ó seis meses adquiere ya éste alguna fuerza y consistencia y principia á contornearse. Su superficie, cubierta por una prolongación de la epidermis, es oscura, desigual y escamosa, en cuyo estado se mantiene hasta cumplir la res un año, principiando á esfoliarse á los catorce ó quince meses, que cae por escamas y va descubriéndose paulatinamente la substancia córnea subyacente. El cuerno es entonces liso y relutiente y adquiere un vigor particular. Desde los diez á los doce meses la base del cuerno se pone nudosa, y se divisa ya en la superficie un surco circular, precursor de los que han de aparecer en los años sucesivos.

Estos nudos, aunque situados en un principio en el nacimiento del cuerno, van apartándose progresivamente de

aquel punto, de manera que el que se ha formado primero es el que viene á quedar á mayor distancia de la piel. A los dos años puede distinguirse muy bien el segundo surco, y al año siguiente aparece, el tercero que, por destacarse más que los anteriores y ser permanente, nos servirá de guía, como los demás que se desarrollen posteriormente, para conocer la edad del toro. Así, pues, cuando aparezca este surco, notable por su grosor, puede decirse con seguridad que el toro tiene tres años. A los cuatro años la base del cuerno da otro anillo parecido al anterior, verificándose lo mismo en cada uno de los años sucesivos; es decir, que cada año queda señalado por la formación de un círculo, desapareciendo completamente á la salida del cuarto anillo los dos surcos formados en los dos primeros años de la vida del animal.

Bastará, pues, para venir en conocimiento de su edad, fijarnos en el número de anillos que circuyen el asta, principiando por el más próximo á la punta, que representa la de tres años, y otro cada una de las demás idénticas señales que se ven marcadas de trecho en trecho hasta la base de aquella natural arma ofensiva; de modo que los cuatro surcos nos revelarán que el toro tiene seis años; siete si ostenta el cuerno otro anillo más, y ocho años cuando el número de estas señales es el que representa el grabado inserto en la presente crónica.

F. A. D.

## CONSERVACIÓN DE LA FRUTA EN MIEL.

Para conservar la fruta en la miel, se deben escoger los melocotones y albaricoques sanos y en perfecto estado de madurez, á los que conviene quitarles la película, cortarlos en cascos y sumergirlos en agua hirviendo por algún tiempo. En seguida se les refresca en agua fría, y se disponen en un lienzo para que se sequen.

Se hace hervir después la miel en proporción de 750 gramos para un kilogramo de fruta, y se introducen los cascos, que deben conservarse enteros ó sin deshacerse. Se espuma la mezcla, y se vierte, caliente aún, en tarros ó frascos de vidrio, procurando que la parte superior quede cubierta interiormente.

Para preparar nueces, deben cogerse antes que se endurezca el pellejo; se atravesarán de parte á parte con una aguja, y se introducirán en agua por una semana, cambiándola todos los días. En seguida se pondrán á hervir en agua salada, en la que se blanquearán, y después de retenerlas en agua fría por espacio de dos días, se las hará enjugar.

Luego se procurará que hiervan juntos un kilogramo de la nuez preparada de este modo, otro kilogramo de miel, y una ligera cantidad de canela y clavo. Si la miel se liquidase demasiado, se añadirá azúcar, y luego se introduce la preparación en escogidos recipientes, y se tapan herméticamente.

Respecto á la ciruela *Reina-Claudia*, se toman los frutos maduros, pero que se adhieran vigorosamente aún á los ramos; se les quitan los peciolos, y se ponen á hervir, para lo que se adiciona á prevención una cucharada de sal y vinagre para cada dos litros. Se retiran los frutos con una cuchara de plata, y se echan en agua fría; en seguida se colocan, sin sobreponerse unos á otros, sobre un lienzo para que escurran.

Entonces se pone á hervir medio kilogramo de miel en una vasija de barro, se retira del fuego, y cuando la miel está un poco fría, para que no pueda estallar el frasco, se vierten dentro de éste los frutos preparados. Al día siguiente se saca y se hace hervir de nuevo la miel, adicionándole medio kilogramo de azúcar; se procura espumarla hasta que se ponga espesa, y se vierte con las ciruelas en el frasco de vidrio, que se cubre con papel fuerte untado con alcohol.

SOR CLAUDIA.



## Notas de Sport.

Es muy curioso y digno de referencia lo sucedido en la línea del Norte á una yegua que, procedente de Viena, venía destinada al Sr. Embajador de Austria, Conde Dubsky.

En Irún se embarcaron dos yeguas de coche acompañadas por un criado austriaco, que no hablaba palabra de castellano. Algo inquieta una de las yeguas, empezó á cocear, y

sin duda por el mal estado del wagon, uno de los costados de éste cedió, siendo precipitados á la vía mientras el tren caminaba á su velocidad ordinaria, la yegua y el conductor que se había asido de la brida. Hombre y caballo rodaron por un terraplén abajo y se levantaron sin el menor daño. Sin lograrse hacer entender y preguntar su camino, dió por fin con sus huesos el pobre austriaco en la estación más próxima, distante, sin embargo, un par de leguas. A la llegada del tren á Madrid notose la falta de la yegua, cual si hubiera sido vulgar banasta de fruta, y funcionando el telégrafo se averiguó por fin el paradero.

Con este motivo oímos á un extranjero la siguiente reflexión: «En verdad que no hay como España para que todo suceda y no suceda nada.

Lord Falmouth, uno de los propietarios de caballos de carrera más conocidos en Inglaterra ha muerto últimamente víctima de un ataque de gota. Ganó todas las carreras importantes de Inglaterra, y en 1884 liquidó su cuadra y su yeguada á precios exageradísimos, tanto más cuanto que ninguno de los potros vendidos entonces ganó después carrera alguna importante. El año pasado volvió á formar una nueva cuadra, pero ha muerto sin volver á lograr sus antiguos triunfos.

Ha salido para Gibraltar el preparador Attias con los potros *Robert Macaire*, *Rossini* y *Royal Runner*, que se hallan inscritos en las carreras no militares de aquella ciudad. Estarán montados por los Sres. Levison.

Ya se hallan en Aranjuez para ser domados los potros del Marqués de Villamayor, *Dilema*, *Cap-y-Cua* y *Almaviva*.

Han regresado á Francia para seguir su preparación en el establecimiento de Lavigne, en Pau, los caballos *Cataclismo* y *La Huppe*. Ambos tomarán parte en Pau en la reunión de Diciembre.

Por el ministerio de la Guerra se ha dirigido una circular á todos los profesores veterinarios del ejército para que en el término de seis meses redacten una Memoria sobre cualquiera de los puntos que abarca un cuestionario que se acompaña, referente á la mejor conservación y uso, bajo todos puntos de vista, del ganado militar.

La importancia de las carreras militares en Francia aumenta cada día, muy al contrario de las de nuestro país, que gradualmente van perdiendo interés por falta de caballos y jinetes.

El 18 de Noviembre habrá en Vincennes un día de carreras de saltos exclusivamente militares. La primera carrera es para sargentos, y los premios consisten en tres objetos: un cronómetro al primero; una silla y brida al segundo, y un recuerdo al tercero. Distancia, 2.000 metros. *Steeple chase*.

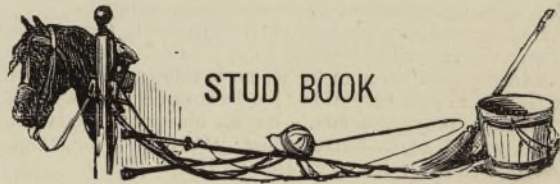
La 2.ª carrera, para caballos de oficiales en actividad de servicio. Premios: de 1.500 pesetas al primero; 300 al segundo, y 200 al tercero.

3.ª Carrera.—Vallas.—1.500 pesetas al primero.

4.ª Carrera.—*Steeple chase*.—Premio: un caballo de silla, de 3.000 pesetas, 500 pesetas al segundo, y 200 al tercero.

5.ª Carrera.—*Steeple*.—3.000 pesetas al primero; 300 al segundo, y 200 al tercero.

Y.



## PRODUCTOS DE PURA SANGRE.

AÑO 1889.

*Yeguada del Excmo. Sr. Marqués de Villamejor.*

*Rob-Roy*, potro alazán lucero, por Precy y L'Etoile.  
*Presidente*, potro castaño, cabos negros, por Precy y Volte Face.

*Rey Midas*, potro castaño, cabos negros, por Precy y Reine Claude.

*Tamerlán*, potro castaño lucero corrido, por Precy y Saida (AA.)

*Amuleto*, potro castaño, cabos negros, por Diletto y Amnesia.

*Lily*, potranca alazana careta, por Precy y Roseraie.

*Fortuna*, potranca castaña lucera, por Salteador y Renommée.

*Pim, Pam, Pum*, potranca castaña lucera, por Goldfield y Pile ou Face.

*Sparafucile*, potro tordo, por Precy y Zoraya (HAA.)

\*\*

IMPORTADOS DE RASTRA EN 1889.

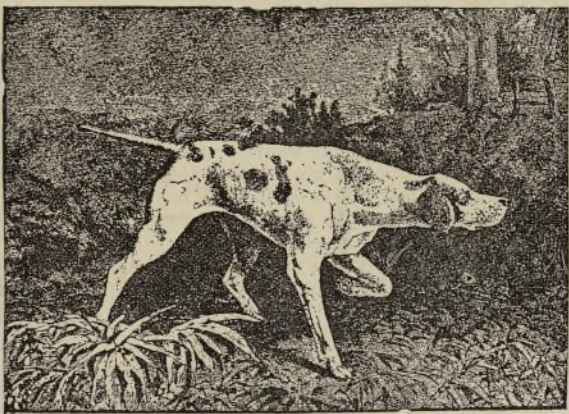
*Propiedad del Sr. Conde de Mejorada.*

*Alacrán*, potro castaño, por Bay Archer y Tunique.

*Araña*, potro castaño obscuro, por Castillon y Cendrilon.

*Le Mosquito*, potro castaño obscuro, calzado, por Bay Archer y Laurencia.





## Notas de Caza.

Continúa el movimiento cinegético en la Península.

En la última quincena se ha cazado más que en la anterior, y en la próxima, Dios mediante, se cazará más que en ésta. La caza abunda y la estación convida.

En la expedición de Todos Santos al monte de Villafranca, se ojeó un día completo y se cazó en mano dos medios días, matándose 31 liebres, 31 perdices y 100 conejos. Quienes eran los hombres políticos que formaron parte de la expedición, lo dijimos en el último número de EL CAMPO.

En dichos tres días festivos mataron en Trijueque 477 piezas, conejería en su casi totalidad, los Sres. Cañariago, Gómez (D. Protasio), Alvarez Capra y demás componentes de esa piña de aficionados que tanto y tan bien se divierten. Pero donde hicieron una, verdaderamente sonada, fué en el coto de Pesadilla, matando, en un solo día, 114 perdices y 15 liebres. El acontecimiento de la quincena ha sido, sin embargo, la batida de liebres en las Encomiendas de Santa Cruz, cuyo resultado publicamos en otro lugar.

La montería con que el simpático Rafael Molina ha obsequiado a varios de sus amigos en el coto de La Tejera, provincia de Córdoba, ha sido admirable. Se mataron nueve jabalíes y una hermosa cierva. Lagartijo recibió a sus amigos como un maestro en artes venatorias, y les obsequió con exquisitas viandas, aromática manzanilla y ricos tabacos.

El 11 del corriente se levantó en Córdoba una partida armada, a cuyo frente iban el teniente general D. Fernando Primo de Rivera y el coronel de la Remonta Sr. Castelo.

La partida, formada de gente de calidad y en extremo animosa, tomó la ruta de los feraces montes de San Calixto, donde se proponía dar el grito de ¡Viva San Huberto! ¡Abajo los venados y jabalíes!

Rumores llegados hasta nosotros nos permiten creer que los... cazadores se fortificaran en los magníficos cazaderos del Barón de San Calixto.

Y no podemos decir que en el resto de la Península el orden público permanece inalterable, porque los españoles andan a tiros por todas partes: en la Albufera de Valencia, cuya tirada de San Martín no fué cosa; en el Pardo; en el coto de las Herrerías, y el de Vera; en Extremadura; en Sierra Morena, y en los innumerables vedados de caza que pueblan la provincia de Madrid y sus limitrofes.

Y no hay esperanza de que los cazadores se rindan, ni de que el país venatorio se someta; porque los sedentarios registran las húmedas espesuras en busca de las chochas; y los de a caballo se sorben las leguas españolas corriendo liebres; y cubren portillos los monteros; y abaten el vuelo de la perdiz de pico los excelentes tiradores; y el burgués suspira los domingos porque se le coloque en bolo un conejillo.

No haya cuidado que cese el fuego cuando terminen las actuales cacerías. Las reservas se aprestan al combate, y no dan tregua para hacer cartuchos en la fábrica de Aramburu, en Getafe, ni para cargarlos a los bazares de Arenas Pardo, y Carrillo. Proyectan monterías los Marqueses de la Conquista y Portago, en Extremadura; y Calvo de León, Duque de Hornachuelos, los cazadores de Baños y de Andújar y los *sportman* de Jerez, en Andalucía: el 23 y 24, vísperas de Santa Catalina, se celebrará la segunda feria en la Albufera de Valencia, y el 25 la primera de las famosas tiradas acuáticas de la *Calderería*, en Sueca y Cullera: el joven Marqués de Yaragabo dispone una volatería en las lagunas de Villafranca, donde cuentan los guardas que hay ahora de 5.000 a 6.000 fochas ó gallinillas, todas fusilables; y los señores de Muntadas han invitado a cazar a varios de sus amigos a sus posesiones del Monasterio de Piedra, aquellos maravillosos parajes cantados por D. Ramón Campoamor y descritos por D. Víctor Balaguer, en los que se crían truchas, liebres, perdices y conejos, que no es poca maravilla.

En fin, se caza tanto, que no sabe por donde anda Ricardo Guillén.

Un vecino de Casas-Ibáñez (Albacete), ha tenido la fortuna de matar un lince ó gato cerval, yendo de volatería con su amigo D. Juan Cantero. El animal estaba oculto en unas atochas, cuando le sorprendió aquél a distancia de ocho metros, y asomó la cabeza como aprestándose a acometer al cazador. Apercebido éste, y sin darse cuenta de la clase de bicho a que apuntaba, disparó uno de los tiros de su escopeta y observó que el animal inclinaba la cabeza, como herido en ella por los plomos. Pero enseguida se dirigió la fiera hacia él, y recibió el otro disparo, quedando mortalmente herida. El lince daba fuertes mugidos, y los perros no se atrevían a acercarsele.

Recogido el animal, resultó, en efecto, ser un lince ó gato cerval, de un metro de largo por sesenta y cinco centímetros de alto; observándose que tenía los dos pinceles en la punta de las orejas y una especie de patillas de unos veinte centímetros de largas, y la piel, de color gris obscuro, sembrada de multitud de manchas negras y ovaladas.

Aparte de lo raro que es el gato cerval en el Centro y

Oriente de España, ha llamado la atención su extraña presencia a un kilómetro de la población y en un término municipal y paraje donde no existe monte alto ni bajo, además de hallarse a gran distancia de los Pirineos, cordillera donde únicamente habitan escasos animales de esta especie, según los naturalistas.

Es un bellissimo ejemplar en su raza, de mayor tamaño que el de la Universidad de Valencia, cuya disección está haciendo el Sr. Benedicto.

Ha sido brillante el resultado de la montería llevada a cabo en el coto de las Herrerías, del Sr. Pacheco, y en el de Vera, de D. José Ayala, por conocidos monteros de la provincia de Badajoz. Hélo aquí: dos jabalíes, dos venados y cinco ciervas, todas las piezas muy hermosas.

Fueron los afortunados, D. Antonio Merino, de Almendralejo, que mató una gran cierva; D. Luis Núñez, de Mérida, un jabalí, y el Sr. Lobo, un soberbio venado de doce puntas. Además el Sr. Nicolau, de Almendralejo, hirió de muerte una cierva que no pudo cobrarse por falta de tiempo.

Ocurrió en esta montería un episodio muy curioso, que puede servir de lección a los cazadores confiados. El protagonista de la obra fué el Sr. Covarsí, organizador de la montería, a quien dejamos en el uso de la palabra.

«Colocado en un puesto entre dos grandes madroñeras, una pequeña delante y otra grande detrás, vi tranquilamente venir a mí un magnífico venado y dos ciervas; las recibí como se debe, muy tranquilo, y muy seriamente también esperaba hacer una carambola. Tuve los bichos parados unos veinte pasos de mí, pero venían entre el monte, cuesta arriba y sólo les veía las cabezas; un novato hubiera tirado al bulto, sin ver cuerpo; yo no tiré; esperé ver blanco y dejé que se me acercaran para ver donde apuntar. Esta tranquilidad de ánimo y confianza en mi escopeta, me perdí. Yo quería dejar que las reses se arrimaran todo lo que pudiesen más cuesta arriba, y de cara ó de frente sin más que las cabezas entre el monte, era una chabonada tirar, y no tiré; confiaba tenerlas próximamente a ocho pasos, y entonces presentarme a ellas, hacerlas romper monte y disparar; pero la Providencia ó el diablo dispuso lo contrario.

Sin saber a qué atribuirlo, sin duda por el ataque brusco de algún perro ó por cargarse de aire de mi compañero de la izquierda, rompieron de repente como rayos hacia mí, y cuando quise evitarlo tenía los tres bichos entrando por mi izquierda por entre las dos madroñeras, en cuyo centro me hallaba. Y viéndome atropellado, sólo tuve tiempo para, sin apuntar, descerrajar un tiro al grupo, que estaba casi tocando a mi escopeta; y esto me salvó quizá de una muerte cierta ó por lo menos, de salir con alguna pierna, brazo u otra parte de mi cuerpo lesionado.

La cierva que venía delante, salió rodando por mi izquierda, el venado saltó por encima de mí y la otra cierva pasó por mi derecha casi rozándose.

Por entre la madroñera que yo tenía detrás, metí la escopeta y aticé un tenazón al venado, por donde me figuré que llevaba la dirección, pues no volví a ver a ninguno por ser la mata de mi espalda muy alta y frondosa y tener próxima la traspuesta del cerro por donde huyeron y se me taparon.

Me quedé lucido; muy tranquilo si, por verme ileso de aquel peígro, pero muy corrido también por la burla que iba a sufrir de mis compañeros, a quienes llamé después, y sobre el terreno les hice ver lo raro de lo ocurrido y la imposibilidad de haber podido hacer otra cosa, so pena de haberme dejado arrollar y patear; allí sobre el terreno vieron pintas, arranques, caídas y la mar de pelos de la cierva que cayó, pero que se fué tan sana como yo lo estoy.

Lo peor del caso fué que el Sr. Lobo, cazador novel, le dió un soberbio balazo al venado, que me pasó por encima, con lo que pudo decir bien «al maestro cuchillada».

### Resultado de la cacería de Mudela.

	Conejos.	Liebres.	Perdices.	Varios.	Total.
Primer día, 5 escopetas...	131	70	93	Un sisón	294
Segundo día, 12 escopetas...	23	61	208	»	362
Tercer día, id. id. ....	55	3	146	»	268
Cuarto día, id. id. ....	100	45	165	»	310
Quinto día, id. id. ....	9	70	136	»	215
Sexto día, id. id. ....	17	84	101	una zorra	202
Séptimo día, id. id. ....	79	112	184	»	375
	414	445	1.018	2	1.889

El primer día sólo cazaron cinco escopetas en la parte más distante de las quintas de Mudela, en el coto llamado de Fresneda: los otros seis, se cazó la parte de monte que rodea la casa de Las Norias, cuartel general de los cazadores. Los ojos del Minarete, Solanas, Chaparrillo, etc., dieron su obligado contingente, siendo de notar que la invasión de conejos ha cedido mucho, aumentando por lo tanto las liebres. La cría de perdices ha sido buena, aunque las lluvias de la primavera pasada contrariaron algún tanto las tempranas.

Han tomado parte en esta notable cacería los Sres. López Bayo, F. Bruguera, J. Goizueta, Conde de Valdelagrana; Manuel Palacios, Santiago Udaeta, Domingo Vázquez, Vizconde de Irueste, Gonzalo Rivera, Venancio López, Julián López y el anfitrión Sr. Marqués de Mudela.

Ha sido coincidencia digna de nota, la de matarse 1.889 piezas, fecha del año actual.

Cuenta *La Época* que el domingo 10 hubo comida en casa de los Marqueses de Peñaflor, figurando entre los comensales algunos de los cazadores que asistieron a la última montería celebrada en Los Angeles, la hermosa finca que posee el anfitrión en la provincia de Córdoba.

Los Marqueses sentaron a su mesa, entre otras personas, a la señorita de Dominé, a los Sres. D. Protasio Gómez y D. Santiago Lirio, al poeta Grilo, al Sr. Los Arcos y al Marqués de Valdeiglesias.

Después de la comida, admiróse mucho el álbum de *Los Angeles*, formado por fotografías hechas por el Marqués, y

que es una verdadera preciosidad. Detrás de las fotografías, que reproducen los paisajes más hermosos y los cuadros más pintorescos que se ofrecen allí, se leen bellas poesías alusivas, que llevan al pie las firmas de poetas ilustres ó escritores distinguidos.

La composición de Zorrilla está inspirada en los encantos de la Naturaleza. La de Núñez de Arce se halla al respaldo de un retrato suyo que tiene por fondo un paisaje de la posesión aquélla. La de Vital Aza, festiva y chispeante, como todas las suyas, refiere sus malaventuradas empresas amorosas con una campesina, y concluye aconsejando que nadie enamore a zagalas,

porque son todas  
tan animales  
como la de *La fuente  
de los rosales*.

También avaloran el álbum poesías de Cavestany y de Manuel del Palacio.

Los dos artículos que publicó hace algunos meses *Masca-* *rilla* en *La Época*, con el título de *Un idilio y un drama*, se ven, primorosamente copiados, detrás de dos fotografías, que representan, la una a Cuevecillas, el cabrero, sobre el risco, tañendo la flauta, y la otra un grupo de cazadores aprestándose para los riesgos y emociones de la montería.

La velada en casa de los Marqueses transcurrió agradablemente. Grilo recitó algunas de sus más hermosas composiciones, entre ellas la titulada *En las ermitas de la sierra de Córdoba*, esa poesía popular, que, según dice el P. Cefirino, debiera de servir de texto en las escuelas.

VENATOR.

## Bibliografía.

### La agricultura y el vino.

Libro de lectura para la enseñanza agrícola y vinícola en las escuelas de instrucción primaria, por D. Gabriel del Valle.

Esta pequeña obrita, muy útil para los obreros que se dedican a las faenas del campo, contiene enseñanzas muy provechosas sobre las plantas, la influencia atmosférica sobre los vegetales, la composición de las tierras laborables, enmiendas y abonos, operaciones de laboreo, siembras, riegos, alternativa de cosechas é instrumentos de labranza.

También se ocupa de los cultivos especiales, herbicultura, y de la economía rural.

En el libro del Sr. Valle están extractadas cuantas enseñanzas agrícolas pueden interesar a los que se dedican a las faenas campestres, y es una obra de tanta utilidad como importancia.

Se halla de venta en la librería de Hernando, al precio de 50 céntimos de peseta en rústica y 75 en cartoné.

## JEROGLÍFICO.

SOLUCIÓN AL DEL NÚMERO XXI: Muchos van por lana y vienen trasquilados.

**LOS LOS LOS**

**Y LOS LOS**

**son** 

(LA SOLUCIÓN EN EL PRÓXIMO NÚMERO.)

### Artículos de París recomendados.

El agua de Colonia imperial rusa de M. GUERLAIN, 15 rue de la Paix, en París, puede emplearse como agua de tocador, y para perfumar el pañuelo; para ambos usos sirve. Los alcoholes superiores con los cuales está hecha, impiden que se altere; por consiguiente, conserva indefinidamente la fuerza de su perfume y su limpidez. Así, pues, está muy en favor para las elegantes, que la prefieren a otros muchos perfumes.

Además de este Agua especial, M. GUERLAIN tiene otras muchas composiciones excelentes para quemar. La cinta de Bruges es una de ellas, así como los fósforos de la China, la madera de álce, la goma de olivos y diversas pastillas.

El polvo simpático, para perfumar el papel de cartas, es un aroma de exquisita delicadeza.

**EL CAMPO**

Revista de Sport

AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL

Año..... 20 pesetas.

Seis meses..... 11 »

Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO

Año..... 25 francos

Seis meses..... 14 »

Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, ORO

Año..... 6 pesos/fts.

Seis meses..... 3,50 »

Tres..... 2 »

Oficinas: calle de Belén, 18, principal.

Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,  
IMPRESORES DE LA REAL CASA,  
Paseo de San Vicente, 20.





**CORTIJO.**  
SASTRE.  
ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO  
VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO  
Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado  
PARA LA ROPA CITADA.  
Se hacen trajes á precios económicos para  
guardas de campo.  
GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL  
Y LONA IMPERMEABLE.  
25, Atocha, 25, principal.  
MADRID.



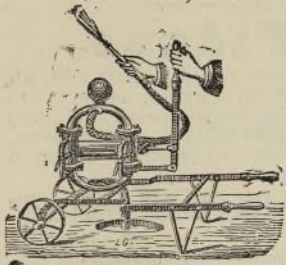
## ALBERTO AHLES

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.

ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y trasiego. Prensas y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.

Catálogos gratis y franco.



## Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

### LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

### LÍNEA DE COLÓN.

Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en Habana. Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

### LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión á Ilo-Ilo y Cebu y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 11 de Enero, y de Manila cada cuatro sábados, á partir del 5 de Enero.

### LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1. de Septiembre de 1889.

### LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

### SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.<sup>a</sup>, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.<sup>a</sup>—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.<sup>a</sup>—Málaga: D. Luis Duarte.

## GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

## ESCOPETA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO, 30 LIBRAS ESTERLINAS.

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extensión extrafuerte, llaves de retroceso, percutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda full-choke, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

—CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.



## SANTOS

Arenal, 26, Madrid.

### UNICO DEPOSITO

PARA LA

### VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.

Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.

## CARTUCHOS ELEY BROTHERS

LIMITED

Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra

PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS

FABRICAS. 254 GRAYS INN R. LONDRES

Venta al por mayor solamente

Para precios é informes, dirigirse al Agente general en España

JESÚS ARAMBURU Y SILVA

GETAFE, MADRID.

## Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

### SERVICIO DE TRENES.

#### Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	EXPRES.	CORREO.
Madrid..... salida...	M. 7.15	N. 11.15	T. 7.45	N. 6.20	N. 8.45
Alcázar..... llegada...	N. 12.44	T. 4.42	N. 12.30	N. 9.50	N. 1.15
Chinchilla..... llegada...	N. 10.38	N. 4.59			
La Encina..... llegada...	N. 1.42	N. 7.15			
Alicante..... llegada...	N. 5.20	N. 10			

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	EXPRES.	CORREO.
Alicante... salida...	N. 9.30	T. 3.20			
La Encina... llegada...	N. 1.13	N. 6.18			
Chinchilla... llegada...	N. 4.46	N. 9.08			
Alcázar... llegada...	N. 2.32	N. 18.17	N. 1.25	N. 5.36	N. 12.34
Madrid... llegada...	N. 8.35	N. 4.25	N. 6.35	N. 9.30	N. 5.50

#### Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
Madrid..... salida...	M. 11.15	N. 7.45	
Chinchilla..... llegada...	N. 10.28	N. 4.50	
Murcia..... llegada...	N. 5.58	N. 10.03	T. 6.50
Cartagena..... llegada...	N. 6.28	N. 10.15	N. 6.50
	N. 9.30	N. 12.17	N. 10.18

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.
Cartagena..... salida...	T. 5	T. 12.52	M. 7.40
Murcia..... llegada...	N. 7.55	N. 3.02	N. 10.35
Chinchilla..... llegada...	N. 4.35	N. 8.43	
Madrid..... llegada...	N. 5	N. 9.18	
	N. 4.25	N. 6.35	

#### Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	EXPRES.
Madrid..... salida...	M. 7.05	T. 4.35	N. 7.30	T. 9
Guadalajara..... llegada...	N. 9	N. 6.40	N. 9.10	N. 4.26
Sigüenza..... llegada...	N. 12.18	N. 11.34	N. 6.37	
Alhama..... llegada...	N. 3.33	N. 2.07	N. 8.54	
Calatayud..... llegada...	N. 4.36	N. 2.59	N. 9.37	
Zaragoza..... llegada...	N. 8.20	N. 6.05	N. 12.26	

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	EXPRES.
Zaragoza..... salida...	M. 7	N. 9.10	N. 2.30	
Calatayud..... llegada...	N. 11.03	N. 12.21	N. 5.01	
Alhama..... llegada...	N. 11.23	N. 12.26	N. 5.16	
Sigüenza..... llegada...	N. 12.35	N. 1.15	N. 6	
Guadalajara..... salida...	N. 4.12	N. 3.46	N. 8.23	
Madrid..... llegada...	N. 7.14	N. 7.35	N. 6.05	N. 10.28
	N. 9.50	N. 9.45	N. 7.55	N. 12

#### Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
Madrid..... salida...	M. 7.15	T. 6.20	N. 8.45
Alcázar..... llegada...	N. 12.44	N. 9.50	N. 1.15
Sevilla..... llegada...	N. 1.04	N. 10.10	N. 1.49
	N. 6.25	N. 9.20	N. 3

ESTACIONES.	MIXTO.	EXPRES.	CORREO.
Sevilla..... salida...	N. 8.50	T. 6.15	N. 10.26
Alcázar..... llegada...	N. 2.32	N. 5.35	N. 12.34
Madrid..... llegada...	N. 2.54	N. 6.01	N. 1.16
	N. 8.35	N. 9.30	N. 5.50

#### Línea de Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
Madrid..... salida...	M. 7.15	N. 8.45
Sevilla..... llegada...	N. 6.25	N. 3
Huelva..... llegada...	N. 6.40	N. 3.15
	N. 11.04	N. 7.10

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.
Huelva..... salida...	T. 4	N. 6.10
Sevilla..... llegada...	N. 8.25	N. 10.05
Madrid..... llegada...	N. 8.50	N. 10.26
	N. 8.35	N. 5.50

**CALZADO DE CAZA.**—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, número 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

## OBRAS VENATORIAS

DE GUTIÉRREZ DE LA VEGA.

Almanaques de la Ilustración Venatoria para cazadores y pescadores. Se han publicado los años 1880, 1881, 1882, 1883, 1884 y 1885. Cada uno á 25 céntimos de peseta.



AGENTE EXCLUSIVO PARA FRANCIA: MR. F. MUS, 9, RUE ALFRED STEVENS, PARÍS.

## W. W. GREENER

FABRICANTE DE ARMAS

St. Mary's Square, BIRMINGHAM

Las magníficas escopetas de este reputado fabricante, que han sido premiadas en la Exposición Universal de Barcelona con *Medalla de Oro*, se hallan á la venta. Las hay con y sin martillos, de varios calibres y á precios sumamente módicos.

Lista de precios y condiciones dirigirse á los

**SRES. LUIS VIVES Y C.<sup>a</sup>**  
calle Fernando, 23. BARCELONA

ó al único representante en España y Portugal,

**MANUEL OCON Y TORIBIO**  
MALAGA

La última obra del Sr. Greener, intitulada **La Escopeta Moderna**, ha sido esmeradamente traducida al castellano, y se publicará en breve. Precio, 5 pesetas. Se hallará de venta en casa de todos los armeros y libreros de España.

## T. JONES

23, Boul<sup>d</sup> des Capucines, 23

PARIS

Fabricante  
de Perfumería Inglesa  
EXTRA-FINA

Extractos compuestos

IMPERIAL Russe

ESS-BOUQUET

VICTORIA

CAPRICE

CHYPRE

MUGUET

PARADIS

W. Heliotrop

etc.

## DE T. JONES

Fluide Iatif

Sin igual para suavizar el cutis.

La Juvenile

Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.

Lily Wash

Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

Iatif Cream

Superior á todos los Cold Cream conocidos.

Agua de Tocador Jones

Tónica y refrigerante.

Elixir y Pasta Samohti

Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

## T. JONES

23, Boul<sup>d</sup> des Capucines, 23

PARIS

Fabricante  
de Perfumería Inglesa  
EXTRA-FINA

Extractos compuestos

SOMETHING NEW

NEW MOWN HAY

STEPHANOTIS

OPOPONAX

VIOLETS

AIDA

W. ROSE

JUBILEE

etc.



GRANDES ALMACENES DEL

## Printemps

NOVEDADES

## Pídase

el Catálogo general ilustrado, en español ó en francés, encerrando 580 grabados (modelos inéditos) para la **ESTACION de Invierno**, que es remitido **gratis y franco** á quien lo pida á

**MM. JULES JALUZOT & C<sup>ie</sup>**  
PARIS

En este Catálogo se indican las condiciones para los envíos **franco de porte y aduana** á todos los Países del mundo.

Se remiten igualmente franco las muestras, de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del **PRINTemps**, pero especificar bien clases y precios.

Intérpretes en todas las Lenguas á la disposición de las personas que deseen visitar los Almacenes.

## PARFUMERIE-ORIZA L. LEGRAND

207, Rue St-Honoré, PARIS

LISTA DE  
PERFUMES CONCRETOS

Violette du Czar.  
Jasmin d'Espagne  
Héliotrope blanc.  
Lilas de Mai.  
Foin coupé.  
Oriza lys.  
Jockey-Club Bonquet  
Opoponax id.  
Caroline id.  
Mignardise id.  
Impératrice id.  
Oriza-Derby id.

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS  
Interesante Descubrimiento  
Parisiense.

12 OLORES

DELICIOSOS

Bajo la forma de Lápices y Pastillas

Basta frotar ligeramente los Objetos para perfumarlos instantáneamente.

DESCONFIENSE DE LAS FALSIFICACIONES

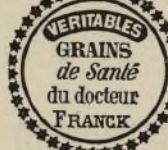
Se vende en España en todas las Perfumerías y Peluquerías.

El Catálogo joya se envía gratis.



## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes



Depurativos  
Contra la Falta de Apetito  
el Estreñimiento, la Jaqueca  
los Váridos, Congestiones, etc.  
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos  
Noticia en cada caja  
Exigir los Verdaderos en CAJAS  
AZULES con rótulo de 4 colores y  
el Sello azul de la Unión de los  
FABRICANTES.  
Paris, Farmacia Leroy y principales P<sup>as</sup>

Medicamentos  
para Veterinaria.



Veterinary  
Medecines.

## FUEGO INGLÉS LÍQUIDO

PREPARADO POR VILLEGAS

El más enérgico, poderoso y conveniente vegigatorio. Su acción es casi instantánea y no deja señal alguna. — Cojeras rebeldes, tratadas sin resultado por el Hierro enrojecido, han sido curadas á la primera aplicación del **FUEGO INGLÉS LIQUIDO**, DE VILLEGAS

Frasco con su brocha é instrucción, 3 pesetas.

FARMACIA DE VILLEGAS—PLAZA DEL ÁNGEL, 16, MADRID—BOTICA DEL BUEN SUCESO

\* ENGLISH PHARMACY \*



## HOOPER & C.<sup>o</sup>

FABRICANTES DE CARRUAJES

DE

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA  
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES  
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA  
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.

**VICTORIA STREET—LONDRES.**

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA  
AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

## BAZAR DE ARMAS

EFFECTOS DE CAZA

Antonio Covarsí

Calle de la Soledad, 29-BADAJOS-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA  
INGLESAS, BELGAS Y ESPAÑOLAS  
á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.

## CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

En todas las Perfumerías y Peluquerías  
de Francia y del Extranjero.

## La VELOUTINE

Polvo de Arroz

especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH. FAY**, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

## VINO DE MILLET

Chalybé Balsámico

TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas. — Precio 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día. Depto F<sup>a</sup> E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS. Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

# LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición **absolutamente nueva** bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave, y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la **CHARMERESSE CONCENTRÉE** y solidificada, en estuche, muy adherente. ¡Gran novedad! — **DUSSE**, inventor Rue J.-J. Rousseau, n.º 1, Paris. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCÍA, y en las Perfumerías Pasoual, Frera, Inglesa, Urquiolu, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.